

**EL ARTE COMO LUGAR TEOLÓGICO, EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE
ARTE SAGRADO “SAN LUCAS”**

JUAN CARLOS UBAQUE CAMARGO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Unidad de pregrados

Licenciatura en Teología Ext. Tunja

Bogotá D. C.

2024

**EL ARTE COMO LUGAR TEOLÓGICO, EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE
ARTE SAGRADO “*SAN LUCAS*”**

JUAN CARLOS UBAQUE CAMARGO

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de Licenciado en Teología.

Tutor:

Doctor Carlos Alberto Briceño Sánchez

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Unidad de pregrados

Licenciatura en Teología Ext. Tunja

Bogotá D. C.

2024

AGRADECIMIENTOS

Al volver la vista atrás no tengo más que sentimientos de gratitud a la vida que me ha guiado como la maestra que orienta, corrige, anima y felicita... llevándome por senderos insospechados, dándome a entender que la existencia es un peregrinaje en donde Nuestro Señor hace camino con cada uno de nosotros. Por eso, ya al finalizar este proceso académico elevo una plegaria de gratitud a Dios que suscitó en mí el deseo de buscarle en las Escrituras y en el partir el pan; a mi familia que me ha enseñado el Evangelio del trabajo y del esfuerzo; a mis maestros que con sabiduría y firmeza me han acompañado; a mi comunidad, los Clérigos de San Viator, con quienes ofrezco la cotidianidad en el altar de las aulas; al Seminario Conciliar de Tunja, que acogió a un “extraño” y lo trató como hijo propio; al Colegio San Viator de Tunja, que me enseñó a salir de mí y me impulsó a ver más allá; a la Pontificia Universidad Javeriana que todos los días propende por la formación integral de sus estudiantes; y al Profesor Carlos Briceño, que orientó con sapiencia este trabajo de grado.

Más este agradecimiento no tendría sentido sino se menciona la ingente labor de la Hermana Elizabeth de la Trinidad Ángel, quien ha sabido anunciar a Cristo en la armonía de los colores y de las melodías que acompañan el enfrentarse a los caballetes. Sin lugar a dudas, la Hermana Elizabeth ha sido el faro por medio del cual muchos artistas que han pasado por las aulas de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, han experimentado la presencia del Espíritu que continúa animando a su Iglesia. ¡Gracias Hermana Elizabeth!

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
Justificación	5
Método latinoamericano.....	7
Objetivos.....	8
CAPÍTULO I	9
CONTEXTUALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN.....	9
1.1. Contextualización.....	9
1.1.1. Contexto geográfico	9
1.1.2. Contexto histórico	10
1.1.3. Contexto económico.....	11
1.1.4. Contexto cultural	12
1.2. Caracterización pedagógica de la Escuela de Arte Sagrado “ <i>San Lucas</i> ”	14
1.2.1. Relación Arte – Teología.....	21
CAPÍTULO II.....	25
EL ARTE COMO LUGAR TEOLÓGICO	25
2.1. Marco teórico	25
2.1.1. De la propuesta de Melchor Cano a nuevos ambientes teológicos.....	25
2.1.2. El arte como lugar teológico.....	29
2.2. Juicio - análisis	36
CAPÍTULO III.....	41
ELEMENTOS QUE PERMITEN LA CONFIGURACIÓN DEL ARTE COMO LUGAR TEOLÓGICO.....	41
3.1. Consideraciones previas	41
3.2. La historia del arte cristiano como respuesta contextual a la Encarnación del Verbo	43
3.3. La Escuela de Arte Sagrado “ <i>San Lucas</i> ” y la explicitación de un lugar teológico.....	49
3.4. La liturgia y el arte como realización del lugar teológico	50
3.5. Dialogo teología, pastoral y arte	53
3.6. Necesidad de la relación del lenguaje teológico y la manifestación artística	55
CONCLUSIÓN.....	57
BIBLIOGRAFÍA	61

INTRODUCCIÓN

La experiencia artística ha acompañado la historia de la humanidad bajo las constantes de recrear lo vivido, interpretar lo acontecido y plasmar lo abstraído. De alguna manera el arte es testigo del discurrir del ser humano porque permite no simplemente comunicar un mensaje de tipo simbólico a los cercanos sino también tender lazos intergeneracionales en nombre de la belleza y de lo eterno. Así, el arte posee tal fuerza interior que por medio de la finitud del sustento material inmortaliza la tendencia trascendente del hombre, elevando lo inmanente a una categoría de asunción de un ser humano sometido al tiempo y al espacio pero que se resiste a fenecer buscando “los siempre de los jamases (...) la belleza en este mundo”¹ como lo afirma Muriel Barbery.

En consonancia con lo anterior el arte se desenvuelve en un ejercicio dialógico multi diverso, que no puede prescindir de su rol como escenario de intercomunidad e interioridad, lo cual lo hace campo predilecto para la transmisión del Evangelio, ya que “la experiencia estética es una de las pocas vías que aún quedan al hombre y a la mujer contemporáneos para experimentar la trascendencia comunicativa de Dios”², de tal modo, que la vía estética no pretende el simple relato didáctico o ilustrativo de las realidades trascendentes del hombre o de la religión, por el contrario es un vehículo para que el ser humano entre en su santuario interior, pero también salga de sí y anuncie la encarnación de la Palabra escuchada, meditada y embellecida por la mediación de la belleza.

Así pues, se menciona la relación que se ha establecido entre el anuncio/reflexión de la Buena Nueva y la práctica artística, ello gracias a que tanto el arte como la teología de una manera u otra buscan la belleza, al respecto vale recordar lo dicho por el Vaticano II a los artistas: “La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración”³. Por tanto, la elaboración o contemplación de una obra artística es una reacción

¹ Barbery, *La elegancia del erizo*, 364.

² Piqué, “*Tanquam sonum*. La música litúrgica entre palabra, espacio y tiempo”, 102.

³ Concilio Vaticano II, “Mensaje del Concilio a toda la humanidad” 3.

a la temporalidad ya que establece lazos con diversas personas, comunicando un mensaje que supera lo estático y facultando a la materia para transparentar el misterio de Dios recibido y vivido por las comunidades.

Sin embargo, el mismo Pablo VI reconoce que la alianza entre fe y arte está afectada ya sea por el lenguaje confuso del arte contemporáneo o porque el cristianismo ha cercenado la creatividad imponiendo el canon de la imitación y de la crítica sin sentido⁴, así pues, esta cercanía que se basa en la irrupción del Verbo en la historia humana se ha descartado, olvidando que el arte ha aterrizado el mensaje cristiano en la concreción de las notas musicales, en la firmeza de la arquitectura y en lo sublime del óleo o de la acuarela⁵. De tal suerte, que cada uno ha reclamado su propio ámbito de acción, negándole a la belleza la posibilidad de comunicar a la verdad encarnada, asumiendo una senda que convence pero no conmueve.

Por tanto, se percibe como si la teología y el arte trasegaran por caminos distintos incluso en el ámbito de la expresión sacra ya que se propende por la reproducción de obras que satisfagan el deseo de quien las comisiona y no por encontrar en ellas verdaderos lugares teológicos en razón de que reflejan la belleza de Dios⁶. En este orden de ideas, este trabajo investigativo pretende estudiar tres fuentes temáticas, en la primera se asume la importancia de auscultar acerca de los lugares teológicos, bajo la perspectiva marcada por el dominico Melchor Cano; en el segundo escenario se tiene presente al arte como manifestación de lo sagrado y fuente secundaria de la teología; y en el tercero se consideran algunos documentos propios de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, que se han elaborado a lo largo de sus veinte años de experiencia y que dan cuenta de una experiencia teológica a partir del arte.

En el primer conjunto se encuentra el aporte de Carlos Schickendantz quien en su artículo *Autoridad Teológica de los acontecimientos históricos, perplejidad sobre un lugar teológico*, expone la innovación y actualidad de la obra de Cano, así como enumera las razones por las que es posible otorgar en todo el sentido de la palabra la categoría lugar teológico a la historia

⁴ Pablo VI, “Homilía a un grupo de artistas italianos”

⁵ Concilio Vaticano II, “Mensaje del Concilio a toda la humanidad” 3.

⁶ Juan Pablo II, “Carta a los artistas” 11.

y por ende a otros escenarios de interpretación y creación teológica. El mismo autor en *Signos de los tiempos: sentido y vigencia de una forma de proceder teológicamente*, asevera la importancia del signo como punto clave para la acción teológica y pastoral dado el ambiente contemporáneo polivalente, frente a lo cual es necesario comprender a la realidad como imperativo de acción y reflexión.

Es de destacar el libro *Lugares e interpretaciones de Dios, discernir los signos de los tiempos*, en el que el profesor Schickendantz funge como uno de los editores, allí se afirma la importancia de que ha tenido para la teología la irrupción del pensamiento histórico como punto de partida, lo cual ha permitido que se centre no solo en las fuentes tradicionales sino también en la complejidad que rodea la vida humana. Aunado a lo anterior, Patricio Merino en su libro *La categoría teológica signos de los tiempos. Desde el Concilio Vaticano II al Pentecostés de Aparecida y Francisco*, en el Capítulo VI *Teología de la historia y categoría signos de los tiempos*, hace un recorrido por la génesis y desarrollo de los lugares teológicos, deteniéndose en la necesidad de discernir los signos de los tiempos en el énfasis del misterio de la encarnación.

Respecto al arte sagrado el profesor Salvador García Arnillas expone en *Lo sagrado en el arte, la estética teológica de Gerardus Van Der Leeuw*, la relación existente ente lo sagrado y el arte, para ello parte de la fenomenología de la religión y propone una estética teológica que define como el arte puede mediar la experiencia de lo sagrado. Por su parte, Rodolfo de Roux propone en *Experiencia de fe y creatividad artística* que dada la multidimensional de la persona y en especial del artista es posible explorar su adhesión personal de fe dentro de la tradición religiosa en la cual se desenvuelva, ya que gracias a ello ejerciendo su talento particular puede generar una elaboración que vincula la inteligencia de la fe.

Continuando con los referentes que apoyan el posicionamiento en la dimensión artística, Li Mizar Salamanca en su artículo *Encuentro entre teología y estética* brinda algunas coordenadas teológicas a partir de la idea de forma, en donde Cristo se constituye en la manifestación de la belleza de Dios y en la clave interpretativa de la fe. De otra parte, la misma autora en *Desafíos del Arte como espiritualidad*, propone que el arte es una

manifestación de lo espiritual en cuanto actualiza los conceptos trascendentales, de la misma manera, propone el desarrollo de una pedagogía de la contemplación para hacer de la cultura un escenario de culto, en el que el individuo salga de sí mediante la creación o deleite de la obra, en este orden de ideas la creación del artista es un servicio que desean transparentar al trascendente.

La profesora Li Mizar Salamanca, en la tesis *La obra de arte, lugar de teofanía*, propende por la necesidad de constituir una teología visual basada en el encuentro del arte y de la mística, en donde la contemplación es la clave de acceso a una belleza divina que se acerca al hombre y le invita a ser ministro de la luz divina. Aunado a lo anterior, la autora se cuestiona acerca del poder transmisor del arte moderno frente a la propuesta simbólica del ícono. En la tercera parte de su tesis elabora una propuesta que considera al arte como una mediación adecuada para percibir la presencia divina. Finalmente propone que el arte moderno debe ser valorado en cuanto develador de la luz e incitador de la transfiguración del hombre por medio de un ejercicio de trascendencia.

En la tesis *Imagen de Jesucristo en la historia del arte* de Johan Solis, se referencia el sustento bíblico del arte en la Sagrada Escritura, pasando por la prohibición expresa y llegando a la argumentación fundamental a partir del misterio de la encarnación, en el capítulo conclusivo se exponen algunas consideraciones del magisterio y de la ética en relación al arte. Finalmente, en este aspecto se referencia el aporte de Jaime Donoso quien en *Una teología para las artes* afirma el papel del artista como un cocreador que mediante un proceso de búsqueda expresa aquello que contempló; mediante su obra ilumina la problemática en cuestión al afirmar que el artista -de alguna manera- es un teólogo, ya que asume la materia, la hace propia bajo el reflejo de lo divino y la ofrece como elemento indicativo del principio *Deus semper est maior*.

Respecto a los documentos propios de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” se destaca el *Portafolio de Servicios* en donde se expone de manera sucinta los fundamentos doctrinales de este centro educativo, así como especifica los diversos planes de estudio que brinda a la

población tunjana⁷. En el *Proyecto Educativo Institucional, el Arte para la mayor gloria de Dios*, ofrece un recorrido por la historia de la institución, pasando por los fundamentos teológicos y pastorales sobre los que está asentada, así como describe los propósitos imprescindibles de la escuela. En último lugar el *Modelo de Autoevaluación* de la Escuela de Arte asevera la importancia de la autoformación como elemento adecuado para la maduración como artista y como un creyente que se esfuerza por formarse en la fe.

Así pues, tenido presente una situación en la cual confluye lo artístico, lo teológico y lo educativo en la particularidad de la experiencia de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” de la Arquidiócesis de Tunja se propone la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué impacto ha tenido la propuesta “el arte para la mayor gloria de Dios” en la educación para el trabajo como posibilidad para configurar el arte como lugar teológico?

Justificación

Es pertinente investigar acerca de los lugares teológicos porque la realidad se presenta desde la multidimensionalidad y como tal, reclama que el ejercicio teológico esté basado en las fuentes preeminentes de la fe para que su discurso sea responsable y convincente, sin embargo, es necesario que la teología pueda leer la realidad y como tal esté al tanto de los escenarios en los que se asume que Dios entra en contacto con las personas, ante lo cual el ser humano asume una perspectiva de tipo racional y afectivo, es decir se trata de hacer teología “a la luz del Evangelio y de la experiencia humana”⁸ en este orden de ideas la acción teológica no debe ser estática sino que se ha vincular al dinamismo propio de la humanidad, ya que uno de sus deberes es contemplar y enseñar lo contemplado a las personas de su contexto.

⁷ La Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” se rige por la Resolución del Ministerio de Educación Nacional No. 3456 de 2003 que reglamenta la oferta de programas de formación profesional en artes y en la Resolución de la Secretaría de Educación de Tunja No. 01130 del 06 de diciembre de 2019, que autoriza los programas de formación para el trabajo.

⁸ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 46.

En consecuencia, si la revelación sucede en la historia humana implica que de una manera u otra las diversas facetas y problemáticas de los hombres son fuentes necesarias para que el quehacer teológico no sea propio de una élite o asuma simplemente una dimensión de la realidad. Por tanto, es necesario describir que es aquello que constituye como tal un lugar teológico, así como exponer su pertinencia en el mundo contemporáneo, ya que es necesario comprender a la realidad como un imperativo de acción y pensamiento para abrir el escenario de discusión y estudio a espacios de los que se ha sustraído el mensaje cristiano. Así pues, si el arte es una experiencia fundamental del ser humano cabe preguntarse: ¿En qué sentido es un lugar teológico?

De otra parte, el arte es una realidad compleja que responde a la tendencia interior de la persona de querer expresarse y como tal, manifestar su mundo interior por medio de la finitud de la materia, en este escenario se desarrolla una fecunda relación entre lo sagrado y el ejercicio teológico. Así es conveniente investigar al respecto ya que el arte es aliado de la fe en cuanto generador de nuevas relaciones personales y temporales y como tal interpreta la realidad y la traduce en formas y sonidos que transmiten un código interpretable para el espectador cercano o futuro, siempre y cuando la obra haya alcanzado cierto carácter de perpetuidad. Así pues, si es un escenario propicio para el encuentro con Dios y para la reflexión es necesario distinguir cuales elementos otorgan la posibilidad de saber si es un lugar teológico, es decir un escenario de deleite o una realidad alterna a lo sagrado.

De otra parte, se percibe que la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” formar artistas bajo la intencionalidad del magisterio de la Iglesia y de un programa de estudios basado en las directrices del MEN respecto a las artes plásticas, así pues, se hace necesario describir la relación entre la práctica artística, el acompañamiento reflexivo, la repercusión en la obra artística propiamente dicha y el influjo de este dinamismo en la vida del artista. Con el estudio de los anteriores ítems se puede referir el impacto que ha tenido la propuesta de la escuela en cuestión para configurar el arte como lugar teológico

Método latinoamericano

El presente trabajo asume el método latinoamericano como referente de la investigación; en vista que no se ha escrito ningún trabajo investigativo acerca de la Escuela de Arte Sagrado “San Lucas” esta monografía pretende exponer el impacto de su propuesta educativa en orden a configurar el arte como lugar teológico, para tal fin recurrirá al estudio documental del PEI y de los diarios de campo de algunos estudiantes como referentes de su producción/reflexión artística y teológica. El Método latinoamericano que se ha hecho propio a partir de las Conferencias generales del episcopado latinoamericano ha resultado ser una herramienta clave en la definición de problemáticas y soluciones pastorales gracias a sus tres momentos esenciales: Ver, Juzgar y Actuar.

El “Ver” se entiende como el escenario en el cual el investigador toma conciencia de la realidad no a partir de suposiciones sino gracias a datos obtenidos por medios confiables gracias a los insumos brindados por las ciencias humanas; esta etapa es el requisito *sine qua non* es posible entablar un proceso de análisis de la realidad. En el segundo peldaño, el “Juzgar”, parte de algunos principios provenientes de la Sagrada Escritura y/o del Magisterio que se confrontan con lo obtenido en el paso anterior, así se podrá reflexionar sobre lo concreto de la situación, analizando los ideales propuestos sobre la vivencia real. El último escenario corresponde al “Actuar” que no es otra cosa que dimensión práctica de la reflexión, ya que se desea llegar a acciones concretas que han sido deducidas a partir del proceso de ver y juzgar.

En lo específico de este trabajo de investigación en un primer instante se describe el contexto de la escuela, su PEI, sus principios fundacionales, la relación existente entre el arte y la teología a partir del análisis de las constantes de algunos diarios de campo de los estudiantes. En un segundo momento se pretende evidenciar la repercusión de los principios teológico-pedagógicos para que el arte se constituya en un lugar teológico, por medio de la exposición de aquello que constituye un lugar teológico, así como de la descripción del modelo pedagógico adoptado por la escuela, y de la valoración teológica del arte; concluyendo esta etapa con un análisis teológico-pedagógico. En el tercer capítulo se caracterizan los elementos subyacentes a un modelo pedagógico-artístico para la configuración del arte como

lugar teológico, que evidencie la necesidad de lo simbólico-artístico en la constitución de experiencias educativo-pastorales.

Objetivos

El trabajo “El arte como lugar teológico, experiencia de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, pretende dar respuesta a los siguientes objetivos:

Objetivo general

Caracterizar el impacto que ha tenido la propuesta “el arte para la mayor gloria de Dios” de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” en la educación para el trabajo como posibilidad para configurar el arte como lugar teológico

Objetivos específicos

- Describir el modelo educativo de la Escuela de Arte Sagrado y la relación que establece entre fe y arte.
- Evidenciar la repercusión de los principios teológico-pedagógicos para que el arte se constituya en un lugar teológico.
- Caracterizar los elementos subyacentes a un modelo pedagógico-artístico para la configuración del arte como lugar teológico.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN

1.1. Contextualización

1.1.1. Contexto geográfico

La Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, que funciona en las instalaciones de la Curia Arzobispal, se encuentra ubicada en el Zona Norte de Tunja, en un sector que se halla entre el desarrollo urbanístico y la presencia de barrios destinados a profesores y trabajadores⁹. Según datos de la alcaldía de Tunja, la ciudad está dividida en diez zonas suburbanas, en donde cada fracción clasificada de acuerdo al potencial y conservación de las zonas; así pues, la Escuela de Arte Sagrado, está ubicada en la VIII zona de desarrollo, catalogada para uso institucional y de servicios; dicha realidad territorial está conformada por 190.15 hectáreas, equivalente al 9.62% del área urbana. Al Norte limita con la vereda de Pirgua y con la zona X, al Oriente con la VII zona, al Occidente con la zona IX y al Sur con las zonas IV, V y VI¹⁰; de tal manera que está emplazada en la Carrera.2 No.59-390, dentro de un inmueble de estrato 3 en cuanto representa bienes patrimoniales.

La Escuela de Arte se sitúa al extremo norte de la VIII zona, limitando con el Barrio Los Muiscas y la Universidad de Boyacá, que tradicionalmente se le reconoce como una zona residencial, universitaria y comercial; al Oriente está el Colegio San Viator y terrenos de destinación pecuaria (caballerizas, establos y algunos potreros) que se proyectan como zona de desarrollo urbano. Al Sur está ubicada la Curia Episcopal, el Seminario Conciliar de Tunja, la Plaza de Mercado del Norte y el Colegio Emiliani de los Padres Somascos, al Occidente está la Avenida Norte y el Barrio Asís¹¹. De acuerdo a lo anterior, la institución en cuestión desarrolla sus actividades en un ambiente urbano con amplia presencia de entidades de la Iglesia.

La zona en la que se encuentra la Escuela, la Curia y el Seminario topográficamente se clasifica como una pendiente, es un terreno con presencia de erosión (como lo es buena parte de Tunja), pese a ello posee capa vegetal (árboles y pastizales). El acceso a la Escuela de

⁹ Ángel, Elizabeth, Entrevista con la directora de la Escuela de Arte, Tunja, 20 de septiembre de 2022.

¹⁰ Alcaldía de Tunja, “Mapa de la división política urbana del municipio de Tunja” 2001.

¹¹ *Ibíd.*

Arte se puede dar por la Avenida Norte (entrando por la portería del Seminario) o por la Carrera 2ª (entrando por la Portería de la Curia Arzobispal), de tal manera que esta propiedad de la Iglesia está rodeada por una vía central (la antigua carretera a Duitama) y una secundaria (Carrera 2ª). Como punto geográfico esencial se debe destacar que el sur de la escuela está cercado por el Río Jordán¹², afluente que recoge los desechos de la ciudad.

1.1.2. Contexto histórico

La Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” inició su funcionamiento en 2002 en las instalaciones de la Curia Arquidiocesana que ese momento estaban en el centro de la ciudad, Calle 17 #85-09, actual Universidad Juan de Castellanos sede Crisanto Luque; esta entidad eclesial nació durante el gobierno pastoral de Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga. Cabe resaltar que con el fin de ofrecer un mejor servicio a la feligresía, se inicia la construcción de las nuevas dependencias de las oficinas de la Arquidiócesis al Norte de Tunja (en el bosque del Seminario), inmueble que contempla: dependencia de los organismos de la Curia, casa episcopal, casa de retiros, capilla y un edificio en donde funcionaría la Escuela de Música y la Escuela de Arte; así es que en 2010, se da el traslado de las dependencias de la Curia y de la Escuela de Arte a la actual sede.¹³

Es una entidad aprobada por la Arquidiócesis de Tunja por Decreto 003 de 14 de enero de 2002 y desde aquel momento ha contado con el liderazgo de la Hna. Elizabeth de la Trinidad Ángel, religiosa esclava del Reino. El 06 de diciembre de 2019 fue reconocida como institución para el trabajo por la Secretaría de Educación de Tunja, con los programas: Técnica laboral artista y Técnico en conservación de obras de arte¹⁴. Esta realidad eclesial tiene una experiencia de 20 años académicos, en los cuales ha acompañado el crecimiento de los artistas en el campo espiritual, doctrinal y técnico, siendo una institución innovadora por vincular la formación artística con las directrices del Concilio Vaticano II.

¹² Alcaldía de Tunja, “Mapa de la división política urbana del municipio de Tunja” 2001.

¹³ Ángel, Elizabeth, Entrevista con la directora de la escuela de Arte, Tunja, 20 de septiembre de 2022.

¹⁴ Arquidiócesis de Tunja, Decreto No. 003 (Creación de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”), 14 de enero de 2002.

1.1.3. Contexto económico

La Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” desde su fundación, apoya el cuidado y conservación del Arte Sacro ya que contribuye y trabaja por el desarrollo de la cultura, de las Artes y del Patrimonio Religioso mediante sus programas de formación, así como por la asesoría que brinda a los líderes de las comunidades eclesiales. Aparte del elenco de acciones anteriormente mencionadas, la Escuela tiene como valor agregado, la inclusión social, puesto que ha abierto espacios para que personas con discapacidad auditiva, motriz, de lenguaje o con síndrome de asperger o autismo, tengan mejores posibilidades de participación social¹⁵ y de calidad de vida, mediante el ejercicio del arte como espacio terapéutico y profesional.

El desempeño de la Escuela ha permitido una efectiva promoción del arte, por cuanto ha propiciado alianzas con instituciones como la Alcaldía de Tunja para atender a colegios de la ciudad por medio de talleres periódicos y con la Gobernación de Boyacá con el fin de asistir a municipios del centro del departamento mediante actividades que han buscado el conocimiento y aprecio del acervo artístico propio; así mismo ha establecido convenios con entidades de cooperación internacional como: *Kinder missionswerk* de Alemania, Comunidad de las Hermanas de San Pedro Claver en Estados Unidos y la Conferencia Episcopal Italiana¹⁶, con el propósito de contribuir a la población con discapacidad por medio de espacios de socialización que deriven en que sean parte activa del quehacer sociocultural de los contextos en los que viven.

La Escuela funciona gracias a los recursos que le provee la Curia, representados en servicios públicos y préstamo de espacios para sus dependencias. Considerando que la mayoría de los estudiantes proviene de una extracción social humilde y que estos no tienen los recursos suficientes para asumir el valor total del semestre el valor semestral desde hace más de seis años, las directivas de la escuela presentaron un proyecto a la Conferencia Episcopal italiana, gracias al cual cada estudiante debe cancelar el 23% del monto total, ya sea en un solo pago o financiado por mensualidades, de tal manera que la Curia local junto con la Conferencia de los Obispos italianos asume el 77% del valor total. Otro elemento a destacar es que el

¹⁵ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Convocatoria co-crea*, 2.

¹⁶ *Ibid.*

programa destinado para los niños es patrocinado en un 91% por los recursos de la Escuela, de tal suerte que las familias asumen la cantidad restante.

En algunos casos, cuando la situación del estudiante y de su familia es apremiante, la Escuela ofrece la beca “*monitor académico*”, mediante la cual no solo se cubre los gastos académicos, sino que se apoya al artista en formación con un incentivo económico para el transporte y compra de materiales artísticos, a cambio el estudiante debe cumplir con algunas horas de servicio, consistentes en toma de asistencia y registro de los trabajos elaborados por los compañeros¹⁷. De tal manera, que se vela por la estabilidad económica de los estudiantes, ofreciendo estrategias que propenden por el crecimiento integral de los mismos gracias a las alianzas y facilidades que ofrece la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”.

1.1.4. Contexto cultural

Es necesario resaltar que, Tunja fundada en 1539, ha sido centro histórico y cultural de gran importancia. Por lo anterior y teniendo en cuenta que desde sus orígenes la expresión artística se desarrolló al servicio de la Evangelización, de la Catequesis y de la Liturgia de la Iglesia, en las ciudades, especialmente en Tunja y en los pueblos de Boyacá se pueden encontrar obras de Arte Sagrado de evidente valor, que bien merecen ser valoradas por su riqueza artística y espiritual. Ya sea por desconocimiento o por falta de conciencia en los integrantes de la iglesia y en general en la comunidad boyacense, se han perdido muchas de estas obras y, por falta de mantenimiento se ve el deterioro de otras.

Por lo anterior, la Arquidiócesis de Tunja, para cuidar y conservar el invaluable patrimonio de los bienes artísticos, culturales y arquitectónicos que existen en Boyacá, crea la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” para sensibilizar, orientar y desarrollar habilidades y técnicas de una manera integral para el cuidado y la conservación de los bienes culturales de la Iglesia, entre otros aspectos que se ofrecen en la formación de la escuela¹⁸. De tal modo que uno de los derroteros de la Escuela es sensibilizar a la comunidad y capacitar personas para el Arte Sagrado, como un cultivo artístico-espiritual que tiene repercusiones en la vida cristiana y

¹⁷ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Estrategias de permanencia*, 2-5.

¹⁸ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Documento para la creación del programa: Técnico artista*, 8-10.

eclesial desde un cariz estético que considere a la vida propia como una obra de arte en honor de Dios.

Un elemento destacable de la Escuela es que durante años ha madurado una opción inclusiva dentro de la sociedad e iglesia tunjana, ya que le ha dado acogida a la población en condición de discapacidad, no como un grupo segregado sino vinculado a los estudiantes a aulas regulares. A tenor de lo anterior en este momento hay presencia de cuatro estudiantes sordos, uno con osteoartritis, uno de ellos carece de la extremidad superior derecha y uno de ellos presenta autismo. Así pues, la formación artística ha pretendido el respeto mutuo y el reconocimiento de las potencialidades de cada uno de los estudiantes, ya que de este eslabón depende la aprehensión creativa del patrimonio artístico en cuanto comprensión y gestación de nuevos productos artísticos marcados por la doctrina cristiana y la mediación propia de cada artista.

Dada la situación derivada de la pandemia el número de estudiantes se ha reducido considerablemente, ya que en este momento no hay cursos extensivos para niños y adolescentes, pese a ello, en este momento cuenta con 14 estudiantes (5 hombres y 9 mujeres), cuyo promedio de edad oscila en los 29 años; esta población pertenece principalmente a los Estratos: 1, 2, 3. De los estudiantes actuales, cuatro de ellos provienen de pueblos como Toca y Cucaita, desplazándose todos días de sus poblados a Tunja, para asistir a clases de martes a viernes, en un horario de 8:00 am a 5:30 pm, con un receso de una hora a medio día.

Los estudiantes regulares de la escuela (adultos) cuenta con los estudios de bachillerato y se puede percibir que esta Institución educativa tiene un fuerte influjo cultural sobre ellos, ya que el acercamiento de los estudiantes a los contenidos y herramientas implica una aproximación a la tradición cultural cristiana con su historia y fundamentos epistemológicos. De otra parte, el hecho de poseer aulas integradas posibilita una integración que no es común, ya que por ejemplo la población sorda no tiene herramientas suficientes para la profesionalización y socialización; resulta interesante que los alumnos regulares terminan aprendiendo lengua de señas, mientras que los sordos leen con más rapidez los labios de sus compañeros.

La Escuela está organizada en torno a dos programas académicos: Técnico en conservación de obras de arte y Técnico Artista, cuyo plan de estudios de cuatro semestres está organizado en torno al aprendizaje de técnicas artísticas y de recursos creativos, así como a un recorrido histórico en torno a las grandes etapas del desarrollo artístico del mundo occidental, sin olvidar el reconocimiento del patrimonio mueble de las iglesias tunjanas y de los alrededores; el anterior currículo, no deja de lado la formación doctrinal y espiritual, ambas dimensiones basadas en la Sagrada Escritura y en el Magisterio¹⁹; el anterior esbozo curricular pretende establecer canales de diálogo entre la contemplación artística, la formación cultural, el aprendizaje de técnicas y el cultivo espiritual del artista.

Por iniciativa de su mecenas, Monseñor Luis Augusto Castro, la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” no debería ser equiparada con cualquier otro instituto superior de artes, ya que su impronta es la de la formación de artistas bajo una perspectiva cristiana, vocación que se devela desde su lema: “el arte para la mayor gloria de Dios”; tal comprensión teleológica parte del llamado del Concilio cuando afirma que “la belleza pone alegría en el corazón de las personas”²⁰ y que las artes son necesarias para generar una relación adecuada de las personas con lo divino. Por tanto, la misión de la escuela de Arte, es la de generar espacios propicios de formación en donde los artistas que se acercan a ella tengan la oportunidad de potencializar sus destrezas²¹, de auscultar su vocación personal y de hacer del arte no solo un oficio, sino una senda de perfeccionamiento personal y humano.

1.2. Caracterización pedagógica de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”

Al constituirse la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” se consagró su labor en favor del conocimiento del patrimonio artístico mueble de Boyacá, así como de la formación de personas que poseyendo cierta sensibilidad artística, pudiesen dedicarse a la restauración de y a la realización de trabajos artísticos que asimilando los principios teológicos, reflejaran una clara postura espiritual que diera a conocer con sencillez y verdad el misterio de un Dios

¹⁹ *Ibíd.*, 10.

²⁰ Concilio Vaticano II, “Mensaje del Concilio a toda la humanidad” 3.

²¹ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”. Documento para la creación del programa: Técnico artista, 8-10.

que se hace evidente a la comprensión humana. En este orden de ideas considerando que la Escuela hace parte de la iglesia local, ella misma define su misión en estos términos:

La Arquidiócesis de Tunja, para cuidar y conservar el invaluable patrimonio de los bienes artísticos, culturales y arquitectónicos que existen en la arquidiócesis, crea la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” para sensibilizar, orientar y desarrollar habilidades y técnicas de una manera integral para el cuidado y la conservación de los bienes culturales de la iglesia²².

De acuerdo con el Decreto No. 003 del 14 de enero de 2002 de la Arquidiócesis de Tunja por medio del cual se funda esta institución eclesial, la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” se erige para “el cuidado y conservación de los bienes culturales de la Iglesia”²³. Ahora bien, su génesis y desarrollo se vincula con los imaginarios propios del Fundador y de quien desde el inicio ha marcado los destinos de esta institución, de tal forma, que este influjo ha determinado su particular estilo pedagógico que opta por un modelo en enseñanza que analiza el progreso del estudiante, pero que también privilegia la acción del docente como agente transmisor de técnicas, conocimientos y valores.

La propuesta de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” tiene como derroteros: Evangelizar a través del arte por medio del cultivo integral como camino esencial adquirir la capacidad contemplativa; Formar artistas que se destaquen por sus cualidades profesionales y humanas que propendan por el cuidado de los bienes culturales y contribuyan con la población vulnerable; Capacitar en la conservación de obras de arte sagrado por medio del cultivo de competencias técnicas y de formación cristiana; Contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas sordas que se acercan a los programas de inclusión de la escuela²⁴. En este sentido, la Escuela comprende que la misión de formar artistas está encaminada a la evangelización gracias a la calidad de las obras, pero comprendiendo un elemento previo: la preparación del artista y su cultivo integral.

²² Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, PEI, 11.

²³ Arquidiócesis de Tunja, Decreto No. 003 del 14 de enero de 2002.

²⁴ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, PEI, 12-13.

Los imperativos de acción descritos en el párrafo anterior se concretizan en un plan de estudios de cuatro semestres, tres de los cuales son académicos y el último se destina a una práctica profesional. Los semestres de tipo académico están regidos por Normas de Competencia, así la primera de ellas afirma la necesidad de representar gráficamente determinados objetos por medio de la aprehensión de diversas técnicas, la segunda y tercera Norma están referidas a la producción de vitrales y a la talla de madera. De otra parte, el cuarto semestre se detiene en la elaboración de moldes de yeso y de producción de piezas según técnica de moldeo y de torneado de arcilla²⁵. Así pues, la propuesta: “el arte para la mayor gloria de Dios”, se decanta en el aprendizaje progresivo de técnicas adecuadas al nivel del estudiante con el fin que éste sea artífice de su propio aprendizaje práctico.

Ahora bien, el PEI de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” no se limita a la adquisición de conocimientos y/o aptitudes, debido a que cualquier acción ha de estar encaminada por las coordenadas de los saberes propios del artista: Saber conocer (historia del arte sagrado, acercamiento al concepto belleza, lenguaje simbólico, evolución de técnicas); saber hacer (habilidad creativa con el empleo de diversas técnicas, desarrollo de competencias comunicacionales) y saber ser (respeto por la dignidad humana, sensibilización frente a la belleza, valor histórico, espiritual y cultural del arte sacro)²⁶. Estos ejes permiten que el programa de formación del artista esté centrado en lo académico, en lo técnico y en lo propiamente humano y que a partir de estos frentes de acción se establezca un escenario dialógico.

En este orden de ideas, la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” busca la formación integral de los estudiantes a partir de las siguientes áreas de formación: espiritualidad, historia, técnica y servicio pastoral. En consecuencia, la espiritualidad encuentra su fuente en el estudio de la Escritura y de la liturgia, mediante la contemplación y vivencia de las relaciones interpersonales; de otra parte, la dimensión histórico-cultural se afianza por medio del conocimiento del arte universal, del arte sagrado y del arte cristiano, con esto se comprende el papel del arte en el discurrir humano; frente al área técnica, la Escuela reconoce que es imprescindible la práctica para perfeccionar las técnicas, ya que de ello depende la

²⁵ *Ibíd.*, 13-15.

²⁶ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Documento para la creación del programa Técnico Artista*, 89-90.

competencia laboral del profesional²⁷. Esta integralidad de espiritualidad, técnica, cultura e historia invita a que el estudiante se adentre en las fuentes y contextos en los que surge el arte sacro.

Las anteriores áreas de formación encuentran en el servicio pastoral el lugar adecuado para su desarrollo porque el artista se forma como miembro de una Iglesia que le brinda su acervo artístico y cultural y dentro de esta comunidad él desarrolla su vocación y profesión; en consonancia con lo anterior para la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” hace parte de esta dimensión el aprendizaje de la Lengua de Señas como muestra de la disposición del artista en favor de la integración y ayuda a aquellos que lo necesitan²⁸. Las cuatro áreas de formación son transversales y por tanto acompañan el desarrollo de las actividades, permitiendo aprovechar cualquier actividad para invitar al artista en formación a una actitud de trascendencia mediante la interpretación y abstracción.

El Método elegido por la Escuela se define como “*Contemplativo Integral*, aprendiendo a ver el Arte Sagrado Cristiano para vivir y expresar la fe”²⁹, que se desglosa en dos planos: *Hacer para conocer* y *Ser para transmitir*, dicha metodología retoma la tradición de los talleres de los maestros medievales, en los que se aprendía en la medida en que se practicaba, por tanto el conocer no es un momento puntual ya que se necesita volver constantemente a las fuentes, profundizando/investigando para que las prácticas estén sustentadas en la tradición académica y técnica. El segundo plano se refiere a un proceso de ortopraxis ya que el *Ser para transmitir* implica que el artista transfiera³⁰, en vista que vive aquello que plasma para el crecimiento de una comunidad que recibe lo contemplado por el agente transmisor y es invitada a entrar en este diálogo.

No hace falta hacer un análisis exhaustivo para determinar que la Escuela asume un modelo pedagógico tradicional, entendible en cuanto para un artista que pretenda trabajar para la Iglesia Católica, no se le pide *innovar* en la iconografía religiosa, destrozando la unidad del cuerpo o del símbolo, por el contrario se le ruega fidelidad, compostura y algunos rasgos de

²⁷ *Ibíd.*, 90-91.

²⁸ *Ibíd.*, 91.

²⁹ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, PEI, 16.

³⁰ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Documento para la creación del programa Técnico Artista*, 93.

vida espiritual; de tal manera que si se supera el velo de lo trascendente, el modelo de la escuela está el servicio de un sistema que marca una manera de ser y estar en el mundo (y en la Iglesia), por medio de la repetición mecánica de técnicas y actitudes³¹. Así, en sus aulas se pueden discutir algunos temas técnicos o teológicos acordes al objeto de estudio y a las características específicas de aquellos que comisionan obras³²; de tal manera que, aunque pareciera simular una *fuga mundi* realmente es un servicio a la fe.

Como lo pretende cualquier escuela tradicional se comprende la labor de la institución educativa como transmisora de saberes y de contenidos acumulados a lo largo de la historia³³; como ejemplo de esto, la rutina de la Escuela de Arte es muy clara: oración, clases magistrales, ejercicios repetitivos, exposiciones paulatinas para evidenciar los procesos y una serie de enseñanzas que se repiten continuamente. Por consiguiente, el método de la Escuela invita a la disciplina no sólo dentro de sus aulas sino también fuera de ellas, para tal efecto recurre a la interacción entre el *Taller-ambiente* para adecuar los sentidos vista-oído con lo *Teórico-práctico* como valoración del artista como mediador de la *contemplación*³⁴, así hay una escala que se expresa en la sensibilización, en la contemplación y en la expresión estética.

La labor no se centra en el profesor que instruye ya que el estudiante tiene la posibilidad de explorar sus gustos y habilidades, pretendiendo la consolidación de un estilo particular; para tal fin se procura un acercamiento a las grandes obras artísticas de Occidente, -porque se hace camino a través de la experiencia cultural que le precede-, a las que no solo *imita* sino que intenta apropiarse de ella en cuanto comprende su contexto, haciéndose empático con el autor y la época; por ello se recurre a estas creaciones, puesto que son la depuración de lo más sublime del espíritu humano. De otra parte, la percepción no es sólo pictórica, sino también auditiva, pues se puede entrar en contacto con las polifonías del renacimiento o con un concierto de saxofón contemporáneo, aumentando de esta manera, el espectro de sensibilidad para los que escuchan y de afianzamiento de su identidad para los sordos.

³¹ De Zubiría, *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante*, 78.

³² Not, *Pedagogías del conocimiento*, 52.

³³ De Zubiría, *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante*, 81.

³⁴ Escuela de Arte Sagrado "San Lucas", *Documento para la creación del programa Técnico Artista*, 92.

Aunque el proceso creativo es esencial para el artista, se requiere cierto automatismo, repetición e imitación³⁵, con el fin de que durante el proceso se internalice las prácticas y los contenidos, siendo esto el eslabón necesario para que el artista tenga las herramientas suficientes para plasmas sus ideas y comprensión del entorno. Así, la Escuela se mueve en diversos planos porque lanza su mirada al pasado, a aquello que le ayuda a entretejer la herencia artística, lo cual no es una simple imitación sino una forma de afianzarse, pero también se asienta en el presente del contexto y del perfil que desea egresar, el cual no consiste en la supresión de la creatividad e individualidad sino en la orientación frente al paradigma de arte realista abrazado por la Iglesia latina.

Para dar respuesta al propósito anterior, al inicio de cada proceso se hace un análisis de las habilidades del estudiante, indagando saberes previos y expectativas. De forma que cuando alguien es admitido se le *enfrenta* a un salón lleno de caballetes, estantes con pinceles, pinturas y objetos que sirven para hacer composiciones de drapeados, naturalezas muertas o ejercicios de perspectiva; paso seguido se asigna la actividad, pudiendo iniciar con una demostración o con la indicación del ejercicio; luego pasa el profesor por cada caballete revisando aquello que se asignó, allí puede indicar los puntos erróneos, pidiendo que se borre y se repita o él mismo toma la iniciativa e indica como se debe hacer: ubicando las luces, las sombras o el uso adecuado de los colores. Esta actividad puede ser personalizada o demostrativa para todo el grupo.

Infiriendo del párrafo precedente, el proceso emulativo es clave, ya sea dirigido al profesor o a la obra artística, pues, aunque no se leen los clásicos grecorromanos, si se contempla ya sea el primitivismo románico o la exuberancia del renacimiento, esta relación aproximativa y afectiva deja profundas huellas en el estudiante. Así, a diferencia de lo afirmado por algunos teóricos que rechazan el elemento afectivo en la educación, en la Escuela de Arte es algo que está presente, porque el docente no es solo modelo-animador sino una guía³⁶. Este método tradicional de acción modelante propende por una relación profunda con el conocimiento, admirándolo a profundidad, formando a la persona en torno a los contenidos a los que se les

³⁵ Not, *Pedagogías del conocimiento*, 101.

³⁶ *Ibíd.*, 57.

ha dado importancia³⁷, derivando en una generación de artistas que aprecia la tradición y comprende su rol de salvaguarda y transmisor.

Los elementos señalados hasta este momento darían cuenta de una educación tradicional de tipo emulativo, sin embargo, también se puede relacionar con una educación basada en algoritmos³⁸, porque se sustenta en un programa organizado de tal manera que la adquisición de algunas habilidades permite acceder a otras prácticas, por ejemplo, si no hay un manejo del dibujo y de lo básico de las sombras, no se le permitirá más adelante el empleo del óleo o del acrílico Aunque se admite la adopción de un programa organizado, la Escuela no está regida bajo lo asfixiante que pueda ser una rejilla constituida por algoritmos, en lo que no se da espacio para el error . Obviamente se espera que haya un avance progresivo, pero al hablarse de arte y de internalización de aptitudes y técnicas se comprende que puedan existir momentos de estancamiento o de retroceso.

A este respecto responde la autoevaluación como una dinámica de tipo permanente porque genera una continua reflexión y autocrítica del trabajo; esta premisa, permite un análisis objetivo de los procesos, los programas y los proyectos a fin de verificar que sus fundamentos espirituales y académicos, su pertinencia, su relación con el medio y su impacto en la sociedad guardan relación con las directrices de la Escuela y con aquellas que reglamentan el servicio pastoral en la Arquidiócesis de Tunja³⁹. De tal modo, que hay relación entre el proceso que adelanta cada estudiante con las iniciativas propuestas por la Escuela, lo cual indica un acompañamiento personalizado y un ambiente escolar democrático.

Teniendo presente la descripción anterior se concluye que el modelo es tradicional, lo cual no es negativo ya que concilia la asimilación de los contenidos con la creatividad y la socialización, recurriendo al interés y a la emulación⁴⁰, puesto que se entiende a la institución educativa como transmisora de una amplia experiencia cultural; a tenor de ello se destaca la labor de guía y vigilancia por parte del profesor. De acuerdo a la observación se puede afirmar que es un modelo que no emplea evaluaciones tradicionales, sino que la verificación se da

³⁷ *Ibíd.*, 60.

³⁸ *Ibíd.*, 99.

³⁹ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Modelo de autoevaluación*, 8.

⁴⁰ Not, *Pedagogías del conocimiento*, 118.

por medio de la evidencia del aprendizaje en las prácticas concretas; en este contexto la labor de reflexión es conjunta entre el docente y el estudiante, esto implica ir descubriendo los puntos fuertes del estudiante y la orientación a las dificultades que presenta.

1.2.1. Relación Arte – Teología

Juan Pablo II en la Carta a los artistas afirma que desde los primeros siglos del cristianismo ha existido una alianza fecunda entre el Evangelio y el arte, gracias a que el artista ha intentado interpretar el misterio y aunque el conocimiento de Dios es más profundo que la mediación sensible, éste se puede enriquecer por medio del trabajo del artista⁴¹, considerando que en cualquier expresión artística (incluso no cristiana) hay “una búsqueda espiritual que impulsa al hombre más allá de la realidad material”⁴². De tal manera que la interacción establecida no pretende escenarios inconexos sino parte de la convicción de la integralidad del hombre a fin de acompañarlo con una teología cercana, con una pastoral que busca su unicidad y con una expresión artística que promueva su alegría y trascendencia.

En el caso específico de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” se parte de la comprensión de la persona como un ser íntegro vinculado a un contexto socio cultural que expresa la fe por medio de diversas manifestaciones artísticas que se comprende como un don de Dios (Ex 35,30-35); así pues, las instituciones de la Iglesia dedicadas a la formación de artistas están llamadas a vincular al individuo en el espíritu del arte sagrado y de la liturgia⁴³. De tal modo, es necesario afirmar que la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” ha llevado adelante este propósito mediante sus clases y demás actividades extracurriculares programas por la misma, sin embargo, es necesario aclarar que se pretende el acercamiento entre la tradición teológica, la reflexión del estudiante y su práctica técnica.

Ahora bien, los elementos anteriormente enunciados encuentran en los diarios de campo realizados por los estudiantes un testimonio que puede dar cuenta de la reflexión teológica de los artistas en formación; es de destacar que a cada uno de ellos se le pide un registro

⁴¹ Juan Pablo II, “Carta a los artistas” 6.

⁴² Juan Pablo II, “Discurso a la Comisión Pontificia para los bienes culturales de la Iglesia” 3.

⁴³ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia” 127.

escrito y visual de aquellos elementos que le han llamado la atención, sin prescindir la correspondencia que ha de haber entre la experiencia de vida, la vocación del artista propiamente dicha y el empeño que imprime el estudiante en su trabajo⁴⁴. Porque en esta amalgama de acciones y vivencias se gesta paulatinamente el sentido contemplativo del estudiante frente a la obra a la que se acerca, llevando a cumplimiento la máxima de la Escuela *Aprender a Ver*, operación que consiste en adentrarse a profundidad en la obra y dejarse interpelar por la misma.

Puesto que, la Escuela vincula la creatividad con la copia interpretativa de una obra maestra, se hace necesaria la comprensión de ésta, para ello se emplea el aporte de Antonio González Paz quien en cinco pasos: Observar, reconocer, sentir, interpretar y aplicar, pretende que se pueda llevar a cabo un proceso ascendente de meditación ante una imagen. Del primer escenario no se registra nada, ya que se pide contemplar en silencio, tratando de *hacer propia* la imagen, superando la primera impresión para observar fijamente. En el segundo paso, Reconocer, no se requieren interpretaciones porque se invita a ver la obra como si no se tratara de una escena sacra, antes bien, es un espacio para hacer un recorrido visual, distinguiendo formas, líneas, objetos, fuentes de luz, colores predominantes⁴⁵, para así, al final atreverse a ofrecer algún tipo de significado.

Luego del recorrido visual que ha destacado la centralidad de un mensaje, se invita a aproximarse a lo evocativo, así que el artista comprende que la obra de arte tiene la capacidad para generar sentimientos y recuerdos, por tanto, la obra de arte sagrado es un pretexto que suscita la identidad y la comunión, así en uno de los diarios de campo, en el que un estudiante escribe su reflexión acerca de cuadro que representa a San Francisco de Paula, comenta:

El cuadro me ofrece algo de inquietud, angustia, calor humano y poco de tensión. El cuadro me recuerda al abuelo, tenía 95 años... cuando salía los domingos a misa se sentaba en el parque y miraba muy detenidamente la grandeza de los cielos, era como una señal de agradecimiento a Dios por las cosas maravillosas que nos regaló⁴⁶.

⁴⁴ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Portafolio de servicios*, 4.

⁴⁵ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, PEI, 28-29.

⁴⁶ Diario de campo de un estudiante

Posteriormente, se invita a abordar una actitud auditiva, porque la obra no sólo evoca sentimientos, también se remite a un texto bíblico o de la tradición cristiana, así es que el artista encuentra dos documentos a leer: la imagen propiamente dicha y la Sagrada Escritura, por esto el complejo artístico estimula el descubrimiento de la analogía que subyace en la obra de arte, ya que esta privilegia personajes, le da relieve a determinadas actitudes y expresa interpretaciones que como tal no están presentes en los textos sagrados pero que se pueden suponer en la expresión de los rostros, en la posición de los miembros del cuerpo o en el empleo de símbolos⁴⁷. Por consiguiente, aquel que se acerca a la obra de obra de arte, se sabe al frente de una elaboración teológica porque allí hay un esfuerzo por interpretar la Palabra permitiendo que se concrete en la mediación de un lienzo o de una sinfonía.

Del mismo modo que se estima la necesidad de interpretar la obra a partir del dato bíblico, también la Escuela de Arte se interesa porque el estudiante comprenda críticamente la situación histórica que refleja el producto artístico, en vista que éste surge en una época determinada y es elaborado por personas concretas, así por ejemplo una pintura no es una fotografía de la época de Jesús, sino una reinterpretación teológica de un hecho de antaño que es afectada por el artista y su contexto. Lo anterior invita a buscar cuál es el “centro de gravedad teológico”⁴⁸, es decir las figuras, las líneas y las constantes visuales han de orientar al observador a un punto que es la clave de la lectura visual de todo el conjunto.

Ciertamente conviene enfatizar que el trabajo que adelanta la Escuela está imbuido en el año litúrgico, de tal suerte, que los estudiantes como líderes pastorales de sus comunidades, meditan con la Palabra de Dios con ayuda de un formato que desglosa las lecturas dominicales invitando a que el estudiante se detenga en los detalles y en aquello que considera que Dios le quiere decir, a sabiendas que este acercamiento a la Palabra está acompañado de un ejercicio creativo ya sea ilustrativo o figurativo, pero que a la larga manifiesta la proximidad del artista con las fuentes de la fe, así un diario de campo meditando las lecturas del V domingo de Pascua, afirma: “Jesús confía a los discípulos el mandamiento

⁴⁷ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, PEI, 32-33.

⁴⁸ *Ibíd.*, 33.

de su amor, la verdadera señal de sus seguidores. Su amor hasta el extremo vence todo hasta la muerte y renueva todo, en nuestra existencia cristiana se debe vivir el amor”⁴⁹.

El último escenario, retoma la dimensión de las emociones, pero orientando este caudal sensitivo a una respuesta basada en la identificación del observador con la imagen, ya que se le invita a encontrar una moción en aquello que ha contemplado lo cual deriva en una respuesta concreta⁵⁰. Por consiguiente, el arte como lenguaje simbólico se encuentra con la teología como discurso acerca de Dios, es decir son dos escenarios que pretenden dar una respuesta a la Revelación de Dios con los insumos que le son propios, pero que sin embargo, se relacionan íntimamente en cuanto tocan las fibras más profundas de la persona y está responde con la imagen, la melodía o la palabra con no otra intención que la querer aproximarse a aquello al Dios que ha establecido alianza con nosotros.

⁴⁹ Diario de campo de un estudiante.

⁵⁰ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, PEI, 33-34.

CAPÍTULO II

EL ARTE COMO LUGAR TEOLÓGICO

2.1. Marco teórico

2.1.1. De la propuesta de Melchor Cano a nuevos ambientes teológicos

Teniendo presente la responsabilidad frente al dato revelado, la teología cristiana se ha comprendido a sí misma como inteligencia de la fe, no bajo una dinámica solipsista sino como un desarrollo que remite a la comunidad, alimentando su fe y orientando su práctica cristiana. Ahora bien, si la labor de la teología se relaciona con las ciencias y con un método, se deduce que se requieren fuentes confiables de las que se extraigan sus enunciados, permitiendo un ejercicio dialógico entre dicho fontanar, la particularidad del teólogo y lo específico de la realidad; sin embargo, el “dato” no es un punto de partida que se abandona⁵¹, sino el referente que acompaña el discurso y que sin duda es tenido como meta.

Durante la crisis causada por el protestantismo y el humanismo, la Escuela de Salamanca se tomó la tarea de revisar la escolástica con el fin de conservar su esencia pero anexándole una orientación pertinente para las personas del siglo XVI⁵², así surgieron una serie de pensadores “que se preocuparon por la interpretación y la traducción de la palabra divina”⁵³, uno de ellos fue el dominico Melchor Cano (1479-1560) quien dándose cuenta de las consecuencias del libre examen y del relativismo que acompañaba los *Loci communes theologicis* de Melanchton propone en su obra *De locis theologicis* “los lugares donde se puede extraer argumentos fiables para la disputa teológica”⁵⁴; tales lugares difieren de la comprensión de Melanchton ya que para él se refieren a los máximas materiales mientras que para Cano éstos son la fuente de dichos contenidos⁵⁵. Así Cano pretende fundamentar los principios teológicos en las fuentes de la revelación o en las explicitaciones de la misma.

Contrario a lo ocurrido con otras obras de la época *De locis theologicis* ha logrado perdurar ya que ofrece con claridad un método teológico propio que ahonda en la veracidad de los

⁵¹ Tornos, “Los signos de los tiempos como lugar teológico”, 53.

⁵² Merino, “La categoría teológica signos de los tiempos. Desde el Concilio Vaticano II al Pentecostés de Aparecida y Francisco”, 171.

⁵³ Martín, *La Escuela de Salamanca, fray Luís de León y el problema de la interpretación*, 12.

⁵⁴ *Ibíd.*, 33.

⁵⁵ Rovira, *Introducción a la Teología*, 123.

elementos propios de la revelación⁵⁶, puesto que en ellos la teología “ejercita el acto de enseñar cómo Dios está allí presente, actuando, llamando, interpelando, dándose sin medida”⁵⁷. Para Melchor Cano estos ámbitos teológicos son diez y se clasifican en dos grupos, los primeros siete están directamente fundados en la revelación (y como tal son sedes de autoridad) y los tres últimos fungen como una derivación de la influencia de los anteriores⁵⁸, porque exponen el ejercicio de la razón humana en el ámbito filosófico o histórico, es decir las fuentes de la teología no son estrictamente provenientes de la revelación sino que están abiertas a una perspectiva que acoge lo humano.

Así, en primer grupo que se denominado *autoridades* se halla la fe de la Iglesia, a saber: 1) La Sagrada Escritura; 2) La tradición apostólica; 3) La autoridad de la Iglesia Católica; 4) Los concilios ecuménicos; 5) El magisterio de la iglesia romana en especial de los Papas; 6) Los padres de la Iglesia; 7) Los teólogos escolásticos⁵⁹; los anteriores lugares resultan predecibles. Lo novedoso de su propuesta son tres lugares derivados: 8) la razón natural que se encuentra en relación con el ejercicio de las ciencias; mientras que los siguientes podrían ser calificados como ajenos a la teología, sin embargo, son esenciales para la actualidad del mensaje: 9) la autoridad de filósofos y de hombres de leyes; 10) la autoridad de la historia humana⁶⁰. Así, la obra de Melchor Cano es una red de relaciones que evidencian en mayor o menor medida una explicitación de la Palabra.

Los *loci theologici* expresan el sentido de responsabilidad de la Iglesia hacia aquello que se la ha confiado; ahora bien, el tesoro recibido “no se concibe como un conjunto de verdades doctrinales contenidas en la Sagrada Escritura y enseñadas por la Iglesia, sino como la auto manifestación de Dios en la historia salvífica, cuyo centro y culminación es Jesús”⁶¹. Por consiguiente, éstos no son solo vértices para la argumentación sino un escenario dialógico que reconoce la autoridad de los primeros lugares, pero sin prescindir del hombre que entra en contacto con lo divino en su contexto⁶². Así, el hacer teología implica la capacidad para

⁵⁶ *Ibíd.*, 124.

⁵⁷ Melloni, “¿Qué significa investigar en el ámbito de la teología?”, 136.

⁵⁸ *Ibíd.*, 137.

⁵⁹ Rovira, *Introducción a la Teología*, 126.

⁶⁰ *Ibíd.*, 126.

⁶¹ Vélez, *El método teológico. Fundamentos, especializaciones, enfoques*, 53.

⁶² Schickendantz, “La naturaleza teológica del momento inductivo. En tiempos de diversidad, pluralismo y alteridad cultural”, 114.

entablar sinapsis entre la Revelación con los medios humanos que permiten la asimilación en concreto de dicha gracia divina, permitiendo que lo teológico esté realmente vinculado con los problemas y mediaciones propias de las personas.

En consecuencia, “la teología contemporánea ha de responder a los desafíos actuales si quiere ser pertinente para los hombres y mujeres de hoy”⁶³, para ello debe abrir su perspectiva y descubrir en la experiencia humana un nuevo lugar que le interpela⁶⁴ como imperativo de acción y pensamiento para abrir sus sentidos a nuevas ágoras de discusión; en consonancia con esta postura, Javier Melloni propone una nueva serie lugares teológicos:

Los pobres y la causa de la justicia; el diálogo interreligioso; la ciencia en el macrocosmos y microcosmos; la ecología; la bioética; la mujer; la sexualidad; el dolor, la enfermedad, la discapacidad; la belleza, las artes, la estética; los retos de la tecnología y la inteligencia artificial; la experiencia mística más allá de las creencias específicas.⁶⁵

Ya sea que algunas posturas afirmen la imposibilidad de otorgar a estos escenarios la categoría de lugares y únicamente adjudicarles el apelativo de *mediaciones teológicas*, es menester considerar que éstos no pretender obnubilar la importancia de la Revelación, porque “transparentan en diverso grado la Palabra de Dios (...) que, a su vez no se identifica completamente con ninguna de las vías de transmisión”⁶⁶, el caso es que demandan una ortopraxis que las tenga en cuenta porque están vinculadas con la vivencia del pueblo de Dios y con el carácter mediador de la Iglesia, que percibe en ellas no sólo elementos de tipo conceptual sino la vivencia concreta de un cristianismo que en la belleza, en la sensibilidad⁶⁷ y en la compleja realidad de los hombres evidencia la encarnación del Evangelio en el *ahora* de un Dios que continúa suscitando su gracia en favor del crecimiento de su pueblo.

Por ende, al valorar el papel del hombre no como superior a la Palabra sino como portador de la misma, lleva a conciliar el aspecto racional -del que se ha enaltecido la tradición

⁶³ *Ibíd.*, 54.

⁶⁴ Rovira, *Introducción a la Teología*, 139.

⁶⁵ Melloni, “¿Qué significa investigar en el ámbito de la teología?”, 138.

⁶⁶ Schickendantz, “Autoridad teológica de los acontecimientos históricos. Perplejidades sobre un lugar teológico”, 169.

⁶⁷ Rovira, *Introducción a la Teología*, 144.

Occidental- con la esencialidad de lo afectivo-artístico, ello lleva a “valorar las expresiones artísticas, soltar la imaginación y la narrativa (...) y abrir nuevos caminos que deben ser transitados por una teología que pretende vivir en el corazón de lo humano”⁶⁸, de tal manera que lo cultural y lo teológico no son disciplinas dispares sino lenguajes complementarios y diversos que interpretan la revelación y se acercan a la misma con el deseo de explicitar una experiencia que no está sometida a un ciclo de autocomprensión sino que por el contrario debe ser comunicada.

Considerando que el mundo es el escenario adecuado en el que la Iglesia no sólo anuncia el Evangelio, sino que también escucha el eco de la Palabra que resuena en las expresiones propias de la cultura y del tiempo⁶⁹, se hace menesteroso acercarse al mundo del arte y de la literatura debido a que estas disciplinas expresan aquello que les ocurre a las personas, a la vez que son un aliciente para su camino⁷⁰, y máxime aun cuando el arte refleja la profunda belleza de un Dios que se hace cercano y palpable a la experiencia de los pueblos; de acuerdo a lo anterior la experiencia estética no puede ser un simple recurso ilustrativo similar a la *Biblia pauperum* sino todo un conglomerado que suscita y expresa la fe.

En consonancia con lo precedente, la Carta a los artistas de Juan Pablo II asevera que “cualquier realización artística no es una simple ilustración estética sino un verdadero lugar teológico”⁷¹, en cuanto inspirada en la Sagrada Escritura, en la Tradición de la Iglesia y en la Liturgia, lo cual implica un escenario dialógico ente la belleza visual, la verdad doctrinal, la capacidad agápica de la obra y la reflexión que suscita⁷². Por tanto, el *loci theologici* de Melchor Cano cobra sentido en el contexto artístico en cuanto fuente teológica para el artista, para el teólogo y para el pueblo que contempla, es decir el arte cobra sentido pleno en la comunidad de creyentes que reconoce el papel mediador del arte.

⁶⁸ Vélez, *El Método teológico. Fundamentos, especializaciones, enfoques*, 60.

⁶⁹ Comisión Teológica Internacional, “La teología hoy. Perspectivas, principios y criterios” 57.

⁷⁰ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 62.

⁷¹ Juan Pablo II, “Carta a los artistas” 11.

⁷² Van Bühren, “La identidad del arte cristiano: criterios para su especificación”, 146.

2.1.2. El arte como lugar teológico

Aquello que el hombre recibe está mediado por muchos factores, por tanto su comunicación con Dios no se limita a lo explícitamente religioso, extendiéndose al plano secular y a la complejidad de la situación de la que hace parte, así para Rahner “lo que es expresado en el arte es un producto de la trascendencia humana, por la cual (...) nos esforzamos por alcanzar la totalidad de la realidad”⁷³; bajo este precedente se asume la posibilidad de comprender el arte como lugar teológico desde los cinco elementos fundamentales relacionados con la experiencia: la belleza, lo sensitivo, el arte propiamente dicho, la búsqueda de la unidad y la transfiguración de la materia.

El arte como explicitación de la belleza divina

La obra de Hans Urs von Balthasar evidencia que el quehacer teológico en Occidente se ha centrado en que su ejercicio sea acorde a la revelación y para ello ha generado métodos que han producido una amplia gama de volúmenes académicos, de otra parte, ha propugnado para que los fieles vivan de acuerdo al plan divino llevando una existencia moralmente correcta, es decir, bajo la óptica de los Trascendentales del ser se ha optado por la verdad y la bondad, obviando la belleza, siendo necesaria una postura teológica que haga énfasis en el *pulchrum*⁷⁴, pero sin olvidar el *verum* y el *bonum*, porque una postura teológica y una vida cristiana que prescindan de lo bello implica olvidar la belleza de la revelación divina y quitarle la fuerza agápica a las demostraciones racionales o morales⁷⁵, empobreciendo el seguimiento de Cristo a argumentos fríos que no envuelven a la integralidad de la persona.

Esta belleza viene a ser la clave de la lectura de la historia de la salvación y de la existencia humana, en vista de que ella es el esplendor de Dios captado por el hombre como integridad, armonía y proporción, llevando a que la persona capte aquello que da gozo por el simple hecho de contemplarlo⁷⁶, derivando en la percepción del amor y la fidelidad del Dios de la alianza que se revela al hombre y cuya bondad se relaciona con la perfección de lo creado,

⁷³ Rahner, *Art against the horizon of Theology an Piety*, 165, citado por Chong, “Teología y liberación en el arte de Eduardo Kingman” 2.

⁷⁴ Chong, “Teología y liberación en el arte de Eduardo Kingman” 2.

⁷⁵ Martínez, “Revelación y belleza en la estética teológica de Hans Urs von Balthasar”, 34.

⁷⁶ Salamanca, “Encuentro entre teología y estética”, 492.

de tal modo que la obra de arte participa de este esplendor que proviene de la gloria del Señor⁷⁷. Más para que ello sea posible el Nuevo Testamento bajo el lenguaje de la sencillez expresa la necesidad contemplar en la realidad la presencia de un Dios que llama a la armonía (Mt 6,25-30) para que la vida de los creyentes sea diáfana evitando la superficialidad (Mc 9,33-37), permitiéndole caminar bajo la estética y la ética.

A partir de la dinámica de la revelación divina, el acto de crear es una preparación para la encarnación bajo el signo kenótico que exterioriza el proceder de Dios⁷⁸ y que acerca el anonadamiento divino en el Hijo, imagen de Dios invisible (Col 1,15), resplandor y esencia de la gloria divina ((Hb 1,3), ya que en Él todo fue hecho (Jn 1,3), siendo “Jesús de Nazareth la manifestación última y definitiva del amor de Padre, revelador y revelación del misterio de Dios”⁷⁹. Esta condescendencia divina implica que si la revelación expresa la Belleza suprema por la atracción que ejerce la belleza no es ilógico pensar que el arte es el cauce adecuado para aprehender lo bello y así poder entrar en diálogo con la suprema Otredad, que inspira y provoca el deseo de expresarse, de tal manera que el hombre no es un simple títere sino partícipe de la actividad creadora de Dios y llamado a reproducir la imagen del Hijo (Rm 8,29).

Bajo esta perspectiva el arte es una vía en la que converge la belleza de Dios, gracias a que ella está presente en todo lo creado, así como la belleza creada, llevando a que el pueblo de Dios trascienda su sentir, gracias a un contenido que inspiró, y a un artista que interpretó dentro de la tradición de la Iglesia. Como consecuencia, se presenta una tensión escatológica entre la obra salvadora (que ha alcanzado su plenitud) y la concreción espacio-temporal que, aunque no puede expresar todo, sí refleja la belleza de la cual está sedienta la humanidad, manifestando no otra cosa que el anhelo del Paraíso⁸⁰. Así la expresión artística es un camino para recuperar la unidad de la humanidad desde la iconalidad de lo concreto y la búsqueda esperanzada de lo trascendente.

⁷⁷ Salamanca, “La obra de arte, lugar de teofanía”, 25.

⁷⁸ Martínez, “Revelación y belleza en la estética teológica de Hans Urs von Balthasar” 82.

⁷⁹ Salamanca, “Encuentro entre teología y estética”, 494.

⁸⁰ Sánchez, “Teología y belleza: en busca de la unidad perdida”, 113.

Lo sensitivo como medio para acercarse y comunicar lo divino

La Sagrada Escritura da testimonio de la importancia de lo artístico desde las primeras páginas, ya que la escena del jardín del Edén es el preludio de la danza eterna del amor de Dios con su creatura, concluyendo con la Jerusalén celestial (Ap 21) que desciende y se halla revestida de la gloria de Dios. Sin embargo, la misma ley de Moisés prohibió el uso de las imágenes ya que veía en ellas una afrenta al Dios invisible⁸¹. Ahora bien, con la entrada del Verbo en la historia, el Padre se hace visible en Jesús (Jn 14, 8-10), y tal es el impacto de su persona que lleva a comunicar lo contemplado y visto, porque no es uno más sino la vida que se hace Palabra (1Jn 1,1-3), envolviendo los sentidos, dando a entender que junto a la Palabra se erige la imagen⁸². Así, para el Nuevo Testamento, el “ver” (Mt 5,8; Lc 10,23; Jn 14,9) no es extraño, porque por medio de lo visible se hace presente lo invisible.

Ahora bien, la obra de arte propiamente dicha entra en la dialéctica de lo sensible, de lo revelado y lo racional, ya que emplea la materia y con ella se puede acercarse a lo concreto de la vida de las personas, “hablándole” al hombre entero, a la totalidad de sus sentidos, a la complejidad de la persona; asumiendo el recurso material creado y elevándolo a niveles insospechados para que dicha trascendencia le pueda predicar al hombre la belleza que supera las formas y melodías para las que fueron elaboradas. Ello es posible gracias a la alianza que se establece entre lo caduco y la gloria de Dios, presentando el misterio y la capacidad receptiva del hombre frente al mismo, con no otro objetivo que la transfiguración de la vida⁸³, gracias a la acción divina que invita a una recreación continua en clave de unidad para que la obra de arte sea anticipo de la comunión plena con el misterio.

Aunque lo sensitivo es la herramienta predilecta del artista para acercarse al misterio, ésta no es definitiva ya que, aunque los sentidos son medios importantes para captar la realidad no pueden ahondar la belleza profunda de Dios y su obra será marcada por “la experiencia de la distancia insondable que existe entre la obra de sus manos, por lograda que sea, y la perfección fugaz de la belleza y de la unidad misteriosa de las cosas”⁸⁴, lo cual indica la

⁸¹ Valenzuela, “Testimonios: encarnación, arte y belleza”, 180-182

⁸² Plazaola, *Razón y sentido del arte cristiano*, 18.

⁸³ Rupnik y Spidlík, *El conocimiento integral, la vía del símbolo*, 197-198.

⁸⁴ Juan Pablo II, “Carta a los artistas” 11.

limitación a la que se haya sometida la obra ya que *Deus semper est maior* y cualquier cosa que haga el ser humano siempre estará sometida a plasmar una brizna de lo que pudo contemplar y de lo que a la larga constituye el encuentro con la persona de Cristo, acentuándose el problema de la plasticidad artística frente a la amplitud de la revelación divina.

La postura anterior, lleva a recordar que Dios no es material, ni un cúmulo de sentidos o un simple intelecto supremo, porque la revelación bíblica afirma que es amor, así, la respuesta que se le da a Dios es mucho más que un asentimiento intelectual, es el eco del amor imperfecto del hombre⁸⁵ que emite vagidos y traza garabatos con pretensión de eternidad, por tanto, aunque Dios no es un objeto maleable, en el discurrir de la revelación neotestamentaria la palabra y la imagen no se contraponen (Lc 10,23) por el contrario se necesitan e indican la necesidad de vivir bajo el sentido de unidad; ya el discurso no es suficiente pero la imagen en si misma podría caer en idolatría, de tal manera, que el arte es un lugar teológico en cuanto tiene la capacidad simbólica para evocar el acontecimiento y suscitar el amor⁸⁶, como una explicitación de lo bello en la medida en que interpreta y presenta aquello que vive la Iglesia y que toca de manera particular al artista.

El arte como necesidad y respuesta

El arte no surge *ex nihilo*, éste proviene de la profunda necesidad expresiva y relacional de la persona y como una deducción lógica de la evolución del mismo bajo la influencia de lo eterno en lo temporal. Así el arte no sustrae la capacidad creadora del artista, ya que le otorga elementos de su personalidad, a la vez que aúna los aportes del lenguaje de su época y entorno⁸⁷, sin embargo, la obra de arte va mucho más allá porque se ubica en lo concreto y proyecta a lo trascendente. Considerando la necesidad artística del hombre, el arte es más que una reproducción de la realidad, es un descubrimiento de la misma y es un manifiesto que reclama que lo creado (incluso lo que proviene de las manos del hombre) sea reflejo de

⁸⁵ Sarmiento, “Estética y Teología”, 34.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*, 59-62.

gracia y de la belleza⁸⁸, incluso en expresiones profanas, porque estas pueden desentrañar las profundas aspiraciones de la persona con las que se identifica el mismo Dios hecho hombre.

De otra parte, el arte también es una respuesta que se da en dos planos: individual y comunitario. Desde lo individual, el artista se siente cautivado por la belleza, correspondiendo a ella con la donación de su intelecto/talento⁸⁹; en cuanto a lo comunitario, la Iglesia es el lugar adecuado para la creación y contemplación del arte, porque su vocación originaria es llamar con lenguaje humano a la manera como la Palabra eterna se ha prodigado⁹⁰. Bajo este cariz deontológico, el arte implica la consolidación de la unidad simbólica, es decir la conexión con la realidad sensible en cuanto propicia nuevas sinapsis creativas y espirituales, llevando a la unidad de los contrarios no sólo en un lienzo sino en la vivencia de la vida eclesial⁹¹, porque el arte invita a la comunión, al hecho de salir de sí para comunicar el mensaje desde la eternidad que ofrecen las notas musicales, las piedras esculpidas o las millares de piezas de los mosaicos que se enfrentan a los siglos.

La expresión artística tiene lugar en la cultura, lo cual no sólo determina un modo de vida, sino que incluso condicionó la vida de Jesús de Nazareth y de la comunidad primitiva, de tal modo que “el hecho cultural se hace (...) lugar teofánico en que se responde a la vocación divina (...) en Cristo la realidad espiritual de la revelación se una hipostáticamente a la cultura”⁹². Por tanto cualquier manifestación cultural no puede ser ajena al cristianismo porque no se está hablando de dos entes antropológicos diversos sino de un mismo hombre que necesita expresar su vivencia de Dios por medio de lo sensible; en consecuencia se presenta la necesidad de que la teología explore en las artes la clave hermenéutica para hacer de su discurso algo más cercano a las personas⁹³, llevando a que el quehacer teológico esté impregnado de la belleza y que el arte desee reflejar constantemente la manifestación del Dios hecho hombre.

⁸⁸ Acero, “Incidencia de la teología y de la espiritualidad de la liberación en la obra de Máximo Cerezo”, 37.

⁸⁹ Novoa, “Experiencia artística y ética cristiana”, 193.

⁹⁰ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación” 2.

⁹¹ Sánchez, “Teología y belleza: en busca de la unidad perdida”, 116.

⁹² Salamanca, “Encuentro entre teología y estética”, 499.

⁹³ *Ibíd.*, 500.

En cuanto respuesta -dada la capacidad relacional del hombre- el arte es una correspondencia al amor divino bajo la dimensión lúdica de la gratuidad y del disfrute estético⁹⁴, porque este asume la vida cristiana como una senda de perfeccionamiento en la medida en que intenta responder al prototipo original en las circunstancias históricas y culturales en las que se desenvuelve. Así, dada esta capacidad de atracción y fascinación el arte cumpliría el rol de evocar lo sagrado, convocar a la plegaria, comunicar, enseñar, ser memoria viviente y explicitar los divinos misterios⁹⁵, más para que esto sea posible no es suficiente con el empleo de técnicas aceptadas que propendan por el realismo, ya que hace falta dejarse habitar por Dios, a fin de reflejar aquello que se ha decantado en lo profundo de la persona.

La búsqueda de la unidad

En un contexto de exacerbamiento del instinto visual se desarrolla el arte, lo cual resulta paradójico, ya que se ensalza la imagen mediante el culto al cuerpo y se afirma la unicidad de la persona por la explicitación de sus emociones en la palestra pública, sin embargo, por el ansia de novedad el arte es considerado como un accesorio en un ambiente que ha ocasionado que la cultura sea un producto más y que la imagen pierda su rol integral. No obstante, el arte es mucho más que un elemento decorativo o que la secuencia lógica de óleos en las paredes de una iglesia. El arte es por esencia un elemento unificador que está revestido del amor ya que “con la venida de Cristo a la tierra, a través de su cuerpo, la materia adquiere un aspecto personal, se convierte en la narración del amor entre Dios y el hombre”⁹⁶, de tal manera que éste se constituye en un escenario de encuentro con el otro, ya que narra y explicita la fidelidad amante de un Dios artista.

Pero... ¿Por qué propugnar por el arte como elemento unificador en este momento de la historia? Ante este interrogante vale la pena decir que la idolatría es la antítesis del arte, puesto que mientras la primera exige la donación infructuosa de la vida el segundo propone la vía humilde del símbolo; en tanto la adoración a aquello que no es Dios genera división por la escisión de sí mismo, el arte es un camino que abre al encuentro de la multiforme relacionalidad del hombre; y si la idolatría genera tristeza y con ella la muerte, el arte “intenta

⁹⁴ Novoa, “El arte y la fe son sinónimos. Teología, ética y estética en el diseño arquitectónico”, 450.

⁹⁵ Acero, “Incidencia de la teología y de la espiritualidad de la liberación en la obra de Máximo Cerezo”, 111.

⁹⁶ Rupnik y Spidlík, *El conocimiento integral, la vía del símbolo*, 195.

devolverle al ser humano su identidad más genuina: comprenderse como persona y como poseedor de espíritu”⁹⁷, de tal manera, que el arte al ser ámbito vital de relaciones, es una realización utópica de la comunión interna, del sueño de la comunidad y de la interacción entre materia e inspiración, así como entre estética y ética.

La belleza como transfiguración de la materia

La belleza encarnada en el arte cumple la función de transfigurar la materia, de elevarla al nivel de Cristo, permitiendo que este recurso creado sea una invitación para acercarse a lo sagrado gracias a que en la obra de arte confluye la inmensidad del misterio y la inmanencia de la obra divina porque “su esencia estriba en trascender lo que resulta materialmente irrepresentable, a fin de despertar los sentidos interiores e introducir en un nuevo modo de ver”⁹⁸. De acuerdo a lo anterior, el arte como respuesta es profético porque invita a contemplar más allá de lo perceptible a la vez que plasma la realidad en la que Dios hace camino con el hombre sin rechazar incluso lo contradictorio como lo es aquello que carece de armonía. Por tanto, el arte es una fuente secundaria de la teología ya que ofrece herramientas de reflexión y de profecía no sólo para las personas de su entorno sino para cualquiera que desee ser transformado por la belleza que salva.

Bajo esta perspectiva transformadora de la materia, se puede ver que la imagen o el sonido son una invitación para acercarse a lo sagrado, ya que, aunque en “Occidente no se asume el carácter pneumatóforo de la imagen (lugar del esplendor divino), la imagen es memoria (anamnesis) que conduce a una apertura de lo trascendente divino y ha de revelar una teología para ser vista y comprendida”⁹⁹. Lo anterior indica una mirada sacramental del arte ya que trae a la vista una realidad trascendente relacionada con el sentido de Dios y con ello la apertura al mundo simbólico-relacional, porque por medio de la expresión artística se toma la materia, se somete a un proceso de inspiración y creación para luego ofrecerla a Dios en un acto oblativo y vinculatorio en el que “el artista es el sacerdote de la belleza”¹⁰⁰, que

⁹⁷ Balaguera, “Fe y arte” 53.

⁹⁸ Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, 111.

⁹⁹ Salamanca, “La obra de arte, lugar de teofanía”, 111.

¹⁰⁰ Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*, 108.

propicia un escenario de encuentro con el absoluto en la medida en que permite que también actúe en él.

Aunque el arte permite observar la asunción de la materia, como preludio de la configuración de todas las cosas en Cristo, como tal, no es un elemento definitivo sino ilustrativo y evocador, porque, aunque se manifiesta una realidad (gracias a la creatividad e inspiración del artista) esta es incompleta, dando a entender que si el arte es un lugar teológico, implica algo que no se puede abarcar o dominar, sólo es posible esbozar y contemplar ya que es una manera particular de comprender a un Dios que abre la perspectiva humana a preguntas y respuestas multi diversas pero que confluyen en que se pueda vivir en clave simbólica, es decir, la vida del cristiano es profecía estética porque ha de manifestar en la totalidad de su ser la unidad deseada por Dios para sus creaturas.

2.2. Juicio - análisis

Considerar que la práctica de una institución educativa para el trabajo sea un escenario apropiado para que el arte se constituya en un lugar teológico, puede resultar contradictorio, porque este tipo de educación propende por la adquisición de habilidades para que la persona en el futuro profesional se puede desempeñar con eficiencia en un contexto laboral, lejos de pensar en que se va a dedicar a reflexionar acerca de la repercusión de algunos principios humanistas o teológicos en lo concreto de su oficio. Desde este punto de vista, la comprensión del arte se vería desde la reproducción mecánica de obras por medio del empleo de un sustrato material y de una técnica específica, sin importar aquello que la suscitó o que puede generar en el espectador.

No obstante, el arte es mucho más que el producto verificable, porque éste es culmen de un proceso y punto de partida de los movimientos que suscita, en razón de que está vinculado con el desarrollo estético, permitiendo “el reconocimiento del otro y de sí mismo como sujeto que piensa, percibe y siente de forma distinta”¹⁰¹. De modo que, aunque buena parte de la propuesta de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” esté encaminada a la formación de artistas que se han de destacar por sus cualidades profesionales, también es cierto, que para los principios de la Escuela, esto sólo es posible si el acompañamiento profesional y humano

¹⁰¹ Lizarralde, “Educación artística y desarrollo estético, apuntes para un compromiso ético-pedagógico”, 42.

del artista en formación acoge la máxima de: *Hacer para conocer y Ser para transmitir*. Así, la propuesta de la Escuela pretende identificarse con el ideal del arte, propiciar la unidad; en razón de ello, se busca que los principios iluminen la práctica y que ésta refleje la tradición de la iglesia y la vivencia de quien plasma.

La propuesta de la Escuela surge de la consideración de la persona como un ser íntegro que vinculado a una situación que le invita a expresarse y comprender su entorno. En este orden de ideas, partiendo de la premisa que los lugares teológicos son fuente de una argumentación teológica que ilumina y acontece en la vida de las personas, no se puede negar que la mediación sensitivo - artística busca que el ser humano trascienda su realidad; de ahí que, la teología no se puede sustraer a la expresión artística. Por consiguiente, si la Escuela parte del reconocimiento del ser humano como ser integral, si el arte es un medio para que el hombre supere sus límites, y si la Teología debe iluminar el caminar del pueblo de Dios leyendo el Evangelio y la experiencia humana¹⁰², resulta lógico que el arte sea una fuente de la argumentación teológica porque pretende el acercamiento entre la tradición teológica, la reflexión del estudiante y la práctica técnica.

Lo anterior se afirma, porque las iniciativas de la Escuela se plantean a partir de sus competencias básicas: Saber conocer, saber hacer y saber ser. En este orden de ideas, la labor del artista -según el PEI de “*San Lucas*”- es un ejercicio orgánico basado en el estudio, mediante la aproximación al dato bíblico y a la tradición de la Iglesia, ello con el fin de que la obra de arte esté basada en la Revelación, de ahí, que sea importante la insistencia de la Escuela para que los estudiantes registren sus impresiones acerca de la Liturgia de la Palabra, y máxime aun cuando mediante el formato: “*Contemplación amorosa de la vida del Señor*”, se orienta para que el artista en formación desglose la Palabra de Dios y sepa que en primera medida no es un lugar del cual se obtienen ideas para pintar sino el referente clave para hacer camino con la belleza que emana la gloria de Dios.

Cuando los artistas están frente a la obra, ésta se asemeja a un documento, a una fuente de la cual se puede beber algo de inspiración, es asumir una sensibilidad de tipo sacramental, porque si en el Sacramento, los colores, la sensación, el gesto y la palabra atestiguan la

¹⁰² Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 46.

presencia de Dios que actúa en la vida de las personas, el artista está llamado a un ejercicio similar, porque con cuidado y respeto es invitado al universo simbólico del arte. En consecuencia, el arte se percibe como un servicio a la fe, porque exige que el artista se interrogue, que cuestione su vida y que se sepa un instrumento que debe reproducir la imagen del Hijo de Dios (Rm 8,29) que en lenguaje humano se aproximó a la realidad de aquellos a los que tocó con su vida y redención.

La experiencia de la búsqueda de un *estilo propio*, se puede considerar como una indagación que no sólo busca afinidades a determinados materiales, técnicas o temas, ya que dicha pesquisa es más que el afianzamiento de la marca personal, porque en torno a ello, el artista que conoce, que hace y que es, comprende que la historia de la salvación que ilustra es soteriología personal, porque si la genialidad del teólogo lleva a proponer perspectivas de interpretación, el camino del artista y su estilo expresa el drama del individuo que se ha dejado tocar por la belleza, y que se sabe quebrantado y reconstruido. Es decir, hay un intento para que la persona conforme en su ser la verdadera imagen de Cristo, a la vez que se comprende que el arte acompaña el crecimiento de la comunidad para que se perciban que en las mociones sensitivas también se puede encontrar un imperativo de búsqueda de lo eterno.

La Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” fue instituida con el fin de sensibilizar, orientar y desarrollar habilidades y técnicas de una manera integral para el cuidado y la conservación de los bienes culturales de la iglesia¹⁰³, lo cual es un elemento clave en la construcción intersubjetiva de ciudadanía de cara a la cultura; tal proceso de sensibilización es una “apropiación estética del mundo que implica que los sujetos entran a valorar tanto los objetos, como a los otros y a los espacios (...) es decir, comprender la carga de significado de su realidad reconociendo que la subjetividad, si bien es individual, tiene un carácter social”¹⁰⁴. Por tanto, se deduce la necesidad de apreciar el patrimonio cultural como testigo del pasado, pero también como un referente que apoya el proceso evangelizador, acercándose por una vía alterna a la realidad de las personas.

¹⁰³ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, PEI, 11.

¹⁰⁴ Lizarralde, “Educación artística y desarrollo estético, apuntes para un compromiso ético-pedagógico”, 42.

Respecto a lo mencionado en el párrafo anterior cabe resaltar que la Revelación ha acontecido en la historia de los hombres para que estos se acerquen a Dios, lo cual no prescinde de la inteligencia humana y ni mucho menos se puede entender como un simple dictado divino, de tal modo que “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora en ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”¹⁰⁵; tal despliegue amoroso de Dios no se reduce a la Palabra escuchada (aunque se privilegia) ya que la teofanía en el Antiguo Testamento irrumpe en esta dinámica dialógica por medio de elementos perceptibles que de algún modo son un esbozo de la divinidad pero que cobrarán plenitud en la epifanía de Jesucristo¹⁰⁶, dando a entender la importancia de lo experiencial y sensitivo ya que a partir de allí la persona y el pueblo pueden entrar en contacto con el absolutamente distinto y cercano.

De otra parte, el método *Contemplativo Integral* que se basa en la tradición medieval implica un aprendizaje progresivo, quizá muchas veces repetitivo, con el fin de orientar el talento del artista hacia unos parámetros técnicos y pastorales, establecidos previamente; dado que, las representaciones artísticas sagradas al interior de la iglesia establecen el contacto entre el signo y el símbolo, en donde el primero funge como codificación de la doctrina y el segundo es el encuentro-presencia con el paradigma, lo cual permite el culto religioso en vista de la cercanía y proyección a la realidad trascendente. A este respecto, Nicea II (787) afirma que la contemplación de las sagradas imágenes “conmueve el recuerdo y anhelos de los prototipos representados en ellas”; por tanto, el carácter simbólico vehiculante del arte favorece la relación con la teología como un momento secundario que busca dar razón de la fe.

Por consiguiente, al artista de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, se le invita con constancia a reconocer su responsabilidad frente a la comunidad cristiana, porque si el arte es portador de un mensaje, éste ha de estar acorde a la fe de la Iglesia. Por este motivo, cualquier manifestación creativa ha de respetar el principio anterior y la sensibilidad de los fieles, lo cual no significa limitar la búsqueda, porque el campo artístico-cultural que ha generado el cristianismo es tan amplio que no se limita a un solo estilo o técnica. Así, a la par como el estudiante reconoce sus deberes con la comunidad cristiana, también afianza su

¹⁰⁵ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación” 2.

¹⁰⁶ Solís, “Imágenes de Yahvé y de Jesucristo en la historia del arte”, 25.

humilde acción como agente suscitador del deseo fundamental del hombre por entablar comunión con lo divino.

La propuesta “el arte para la mayor gloria de Dios” es un esfuerzo válido de la Arquidiócesis de Tunja por formar a los artistas con seriedad y método, permitiendo que éstos se adentren en contextos, que exploren las fuentes y que consoliden un camino propio que se basa en la disciplina y el autoaprendizaje. Y aunque los miembros de la Escuela comprenden que no profesionales titulados en Teología, si saben que una obra artística es una parte -a veces desconocida- del quehacer teológico, en cuanto aproximación a la Palabra y propuesta interpretativa para los que se acercan a ella. En razón de ello, cuando la Escuela participa en Exposiciones, al lado de cada una de las obras, expone con brevedad los fundamentos que sustentan dicha manifestación artística, recordando que previamente la Escuela solicita que el estudiante centre su atención en el proceso de contemplación y estudio.

Finalmente es pertinente recordar que el documento de Puebla comprendiendo las dinámicas de la evangelización encomienda “a los creadores en el arte, para que intuyan los rumbos del hombre, presenten e interpreten sus crisis, abran la dimensión estética de la vida humana y contribuyan a la personalización del hombre concreto”¹⁰⁷ que se desenvuelve en situaciones culturales específicas, ya que resulta injusto una carencia de compromiso pastoral al respecto porque ello cercena la dimensión humana del anuncio del evangelio negando que es “un lugar teológico que debe iluminar una faceta concreta de la encarnación de la Iglesia en el mundo de hoy”¹⁰⁸. Por tanto, el arte no es un elemento etéreo porque se da en una cultura específica y contribuye sobremanera con la eclesiología de la comunión y de la participación porque es un cauce adecuado para la expresión cercana del Evangelio.

¹⁰⁷ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Documento de Puebla*, 1242

¹⁰⁸ Castillo, “El arte. ¿Vínculo de comunión eclesial?”, 91.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS QUE PERMITEN LA CONFIGURACIÓN DEL ARTE COMO LUGAR TEOLÓGICO

3.1. Consideraciones previas

El conocimiento teológico invita a una continua búsqueda de Dios, entendido esto, como el estudio juicioso de sus signos en la revelación y en la historia humana, descubriendo en la creación, en el esfuerzo humano, en los valores y en la belleza, las huellas ineludibles de un Dios que invita al amor y al conocimiento de su misterio. El hecho que el ejercicio teológico se ocupe de lo divino no excluye la importancia que tiene el preguntar-responder ya que denota a un ser que cuestiona, -dando cabida a la verdadera vocación interrogativa del hombre-, que ausculta, que no se conforma con lo recibido, antes bien es aquel que se aproxima al territorio de lo incierto¹⁰⁹, escenario que necesita de su aporte para fecundar el campo de un conocimiento que también revela a Dios en lo sencillo y simple.

En este orden de ideas el arte ha acompañado la historia de la humanidad, es el testigo de sus triunfos y fracasos... ha ennoblecido los sublimes deseos de las personas, pero también ha ayudado a enardecer la batalla con los colores y la cadencia que invita a la guerra, ha sido el soporte expresivo por la palabra, el color o la melodía, pero en cualquier caso es el imperativo constante que ayuda a recordarle al hombre sus profundas potencialidades junto con sus ansias de paraíso. En este orden de ideas, esta sección del presente trabajo pretende caracterizar los elementos subyacentes a un modelo pedagógico-artístico para la configuración del arte como lugar teológico, lo cual permite homenajear al arte porque a lo largo de los siglos ha sido sustento material de la fe cristiana y como tal ha tenido la responsabilidad de custodiar -de manera alterna- aquello que se le ha confiado a la Iglesia.

Ahora bien, el arte se da en situaciones específicas y es una respuesta del espíritu humano a la necesidad de expresarse y al contexto, ya sea como ejercicio de trascendencia o como reacción a aquello que subyugan al hombre. A este respecto es necesario recordar como el

¹⁰⁹ Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana, *Documento de identidad de la Facultad*, 26.

arte no es sólo el resultado de un ejercicio personal, porque, aunque la creación de una obra admite la individualización de la autoría, no se debe desconocer que el arte es un fenómeno comunitario y máxime aun cuando se institucionaliza por medio de las academias de formación artística. Obviamente cada centro de formación artística pretende fijar una impronta en sus estudiantes, para que éstos reproduzcan un paradigma estético y de comprensión del mundo; de esta realidad no es ajena la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, para quien el arte es mucho más que un oficio: es un ejercicio oblativo para *la mayor gloria de Dios*.

Así pues, dentro de la comprensión-clasificación de Gustavo Gutiérrez la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” podría categorizarse como una institución de nueva cristiandad ya que parte de la necesidad de acercarse al mundo del arte y de entablar una discusión con la cultura¹¹⁰; llegando a considerarse como una remembranza al pasado en donde la Iglesia evangelizó con color, belleza y boato, muestra de ello es el barroco y el rococo tunjano, un arte para sensibilizar a las masas, para mover su corazón tras la doctrina de Cristo. Como se mencionó en el Capítulo I, la escuela surge gracias a un mecenas de las artes, Monseñor Luis Augusto Castro, quien comprendió que la grey del Señor debe estar presente en diversos flancos de acción, lo cual permite mayor eficacia y acercamiento a distintos interlocutores.

A tenor de ello, la propuesta de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, -que se ha gestado y evolucionado a lo largo de dos décadas-, denota un esfuerzo ingente por la formación integral de los futuros artistas sagrados de Boyacá. En consecuencia, el estudio de esta experiencia ha resultado enriquecedor en cuanto sus líneas de formación están centradas en el desarrollo espiritual, así como en el fortalecimiento de habilidades y en la aproximación histórico-cultural del estudiante al mundo del arte¹¹¹. Ahora bien, los ejes enunciados anteriormente, son más que simples disposiciones organizativas ya que son la clave para establecer al arte como un lugar teológico en lo específico de la realidad de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”.

¹¹⁰ Gutiérrez, *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*, 21.

¹¹¹ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Cuadro de responsabilidades, Obrador*.

De acuerdo a lo anterior se proponen cinco escenarios que configuran al arte como un lugar teológico, a saber: la historia del arte cristiano como respuesta contextual a la encarnación del Verbo; la vivencia propia de la Escuela y su explicitación del lugar teológico; la liturgia y el arte como realización del lugar teológico; la necesidad del diálogo entre teología, pastoral y arte; y la necesidad de la relación del lenguaje teológico y la manifestación artística. Los ítems anteriormente enunciados parten de la práctica de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, para quien el arte es un ejercicio profesional de calidad pero también una vocación a la que se responde con estudio, contemplación y práctica al servicio de otros.

3.2. La historia del arte cristiano como respuesta contextual a la Encarnación del Verbo

El programa de estudio de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” invita a que el estudiante incurra en el campo histórico-cultural, porque allí puede descubrir como las personas provenientes de otros pueblos y latitudes se han encontrado con el misterio fundante, de manera que el artista en formación al conocer la Historia del Arte puede establecer puntos de encuentro entre el devenir humano y la experiencia artístico-religiosa. Así pues, se puede constatar que el acercamiento a estos acontecimientos propicia una lectura global de la que se puede extraer como las personas en diversos momentos de la historia han comprendido su relación con Dios, llegando a priorizar a unos conceptos teológicos sobre otros; de manera que el arte también puede percibirse como testigo de aquello que se vivencia, y por consiguiente de la imagen que se tiene del hombre y del mundo.

Al respecto cabe señalar que la Escuela no se detiene únicamente en el estudio del desarrollo del arte cristiano, puesto que éste se aborda en la dinámica del arte universal y del arte religioso, porque se entiende que la búsqueda del hombre se extiende a todas las culturas y religiones y en estos lugares es necesario acercarse con respeto, ya que también allí residen las semillas del Verbo¹¹². De otra parte, el acercamiento a la Historia de la Salvación se hace bajo el cariz de la iconalidad, es decir, aquello que relata la Sagrada Escritura no sólo es un discurso, es una imagen “para conocer la Obra de Dios Padre, la Historia de Dios Hijo y el

¹¹² Concilio Vaticano II, “Decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia” 11.

Fuego del amor del Espíritu Santo en la Iglesia desde su nacimiento hasta su venida gloriosa”¹¹³. Por tanto, el arte al igual que la Teología antes de decir algo acerca de Dios, se plantea el desafío de *ver* para *comprender*.

El arte en la historia del cristianismo no se puede concebir como un elemento monolítico, por el contrario, ha participado de los embates a los que ha sido sometida la fe cristiana. Por tal motivo, cabe recordar que la expresión artística del cristianismo se fue configurando lentamente, en razón de la prohibición veterotestamentaria (Ex 20,4) que buscaba alejar al pueblo de la idolatría, sin embargo, el Antiguo Testamento no es del todo reacio a la expresión plástica sagrada, ya que se expresa positivamente acerca de la pericia del fabricante del Arca de la Alianza (Ex 31,1) y aprueba la construcción de un Templo en el que habitara el nombre de Dios (1 Re 8,29)¹¹⁴; aun así, los primeros cristianos mostraron un amplio sentido de prudencia respecto al arte representativo, sin embargo, en épocas posteriores una interpretación literal de la contravención de la idolatría ha llevada a amplias disputas dentro del cristianismo.

Ahora bien, pese a la férrea oposición del judaísmo a la representación de lo divino, la nueva fe al entrar en contacto con el mundo grecorromano tuvo la necesidad de crear un lenguaje simbólico que afianzara su identidad y le ayudara a acercarse a los nuevos creyentes, para ello tuvo que comprender que “es el dogma de la encarnación del Verbo (...) el que justifica la aparición y desarrollo de los íconos, y el que fundamenta todos los esplendores del arte cristiano¹¹⁵, en consecuencia la nueva fe no está desencarnada y circunscrita al espacio de lo abstracto, ya que requiere de lo sensible y de la mediación humana que toma los contenidos de la fe y los plasma para que sean asequibles a las personas de su entorno, lo cual es una labor epifánica mediada por los sentidos: por el ver, por el escuchar (Lc 10,23), por sentir que la misma Palabra de Dios ha establecido su tienda en medio de nosotros (Jn 1,14).

Dentro de las primeras expresiones artísticas del mundo cristiano se deben resaltar los símbolos paleocristianos, ya que ellos materializaron el elemento disruptivo con el mundo

¹¹³ Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Cuadro de responsabilidades, Obrador*.

¹¹⁴ Plazaola, *Historia y sentido del arte cristiano*, 5.

¹¹⁵ *Ibíd.*, 5.

judío y la aproximación a la nueva cultura, pero concediéndoles un significado propio que privilegiaba aquello relacionado con la vida y la salvación, destacándose los signos del pez, el cordero o el pastor. Posteriormente se tomaron los arquetipos de algunas escenas bíblicas para significar el anhelo de liberación; más la simbología cristiana alcanzó en esta época su cenit con la paz de Constantino¹¹⁶, ejemplo de ello es el *crismón* que ha prevalecido hasta nuestros días, porque allí se ve la capacidad relacional de un concepto que ha sido abstraído a partir de la Sagrada Escritura, junto con el influjo identitario que deriva de él y que repercute en las prácticas culturales y culturales de la comunidad cristiana.

El arte paleocristiano se materializa en las catacumbas bajo la sencillez y de la simplicidad de las formas, pero también con cierto aire de perennidad ya que allí se testifica la fe de aquellos que vivieron y murieron por el Señor que les llamó a la valentía y a vivir la belleza de ser un seguidor del camino; pero de otra parte aquellos trazos plasmados en las rocas son la respuesta plástica y permanente de la predicación que se dirigía a estos creyentes¹¹⁷. A partir del siglo IV, las expresiones artísticas afirman el carácter triunfal de Cristo y de la Iglesia, pasando de formas rudimentarias a otras más elaboradas y visibles como lo fueron las antiguas basílicas romanas¹¹⁸, no obstante, no son escenarios o representaciones para generar una separación *per se* con lo divino, sino el ambiente para encontrarse con Dios y para construir comunidad a partir de la escucha de la Palabra y de la participación de los divinos misterios.

Cabe resaltar que la postura entre Oriente y Occidente respecto a las imágenes difieren notablemente, ya que para los occidentales la imagen es un elemento didáctico que evoca una realidad y puede suscitar pensamientos o acciones; sin embargo, la perspectiva de Oriente es diversa ya que “su valor no estaba en el parecido sino en la participación con el prototipo, este vínculo significa la presencia en el símbolo de aquello que es simbolizado”¹¹⁹, así la imagen en el culto es esencial porque remite a la presencia fehaciente de lo divino ya que

¹¹⁶ Plazaola, *Razón y sentido del arte cristiano*, 25.

¹¹⁷ Arfush, *Símbolos de la vida eterna, las imágenes y las catequesis en las catacumbas de los primeros siglos cristianos*, 15.

¹¹⁸ Etayo y Torres, *Arte y cristianismo, claves para redescubrir el mensaje cristiano*, 36.

¹¹⁹ Plazaola, *Razón y sentido del arte cristiano*, 19.

muestra una verdad trascendental que se sirve de lo material y del elementos trascendente de la alegoría¹²⁰. De acuerdo a lo anterior, el arte cristiano oriental se caracterizó por su hieratismo y majestuosidad, remitiendo a quien lo contemplaba al plano trascendente y llegando a generar una corriente teológica basada en la imagen.

Retomando la tradición occidental, las manifestaciones artísticas del medioevo no prescinden del símbolo por el contrario lo requieren, así, para los teólogos medievales el cosmos es un complejo simbólico, en donde cada manifestación natural es una expresión del pensamiento de Dios, lo cual derivó en que la concepción teológica repercutió en los artistas¹²¹; de tal modo que con el ascenso de Carlomagno la arquitectura religiosa fue figura del reino de Dios gracias a la orientación de los templos y a la escenificación lumínica que discurría en ellos. Más en esta época es esencial la influencia que ejerció el milenarismo¹²² ya que no se trata de una mera competencia con Oriente sino del reflejo de una situación convulsionada en la que se espera la pronta ayuda de Dios frente a las huestes del mal.

Junto con el afianzamiento del imaginario de la cristiandad, surge a la par el arte románico, gracias a la reforma del Papa Gregorio VII (s. XI) y allí en la penumbra de las iglesias se desarrolla la fe de un pueblo que media entre el temor al castigo y la esperanza en aquel que vendrá a juzgar, testimonio de ello son los tímpanos de los templos que gracias a la ausencia de naturalismo y de expresión comunicaban la idea de eternidad. Ulteriormente Europa es testigo de un cisma artístico que deja atrás los oscuros lugares de culto románicos, aproximándose a la luz y a la altura de las catedrales góticas para que las gentes comprendan que el espacio sagrado emula a la nueva Jerusalén y como si ello no fuera suficiente ahora las imágenes *imitan* al mundo de los hombres¹²³, de tal manera, que el arte humaniza la realidad trascendente y ésta *encarna* el misterio en la vida y cotidianidad humana.

Durante el siglo XIV se experimenta un cambio en la sensibilidad artística, debido a la mentalidad que se va gestando se abandona paulatinamente la comprensión mística del

¹²⁰ Garcells, “Arte como teología. Introducción a la iconología y la estética bizantina” 71.

¹²¹ Plazaola, *Razón y sentido del arte cristiano*, 25.

¹²² Etayo y Torres, *Arte y cristianismo, claves para redescubrir el mensaje cristiano*, 64.

¹²³ *Ibíd.*, 77-93.

universo, pasando de escenas hieráticas y bidimensionales al manejo de las perspectivas que resaltan los estudios anatómicos que pretenden reproducir al detalle la realidad, con lo cual se puede avistar el humanismo que quiere reivindicar las raíces grecorromanas a la vez que emplea sus aportes para representar el mensaje cristiano¹²⁴; lo cual evidencia el distanciamiento del sentido de unidad teológico-artístico que había caracterizado al medioevo para asumir con el Renacimiento una perspectiva racional y sistémica que olvida la mediación de la naturaleza gracias a un creciente sentido de omnipotencia¹²⁵, que llega a menospreciar las expresiones de lo sagrado, conformándose con la expresión plástica que se acomode a ciertos cánones preestablecidos.

Con el advenimiento del protestantismo se acentúa mucho más la pérdida del simbolismo, ya que en pro de purificar el propio lenguaje se eliminan los elementos que pudiesen alejarse de los relatos canónicos, lo cual fortaleció lo apologético, pero despreció la creación poética de los diversos pueblos¹²⁶. Sin embargo, con el manierismo y el barroco, se gestó un estilo artístico que difería de la austeridad protestante, con el fin de conmover no a la aristocracia - como en el Renacimiento-, sino para explicitar las verdades de la fe al pueblo llano que se identificaba con el dolor del Señor y con el sentido teatral de las escenas representadas¹²⁷, más la intención no era del todo plástica, ya que fue el estilo artístico que afirmaba las verdades de fe del católico frente a aquello que negaba el protestantismo, en este orden de ideas un retablo barroco no es otra cosa que un catecismo que explicita la profesión de fe de Trento.

Aunque en los siglos posteriores la Iglesia continuó comisionando obras de arte para el culto, la realidad era muy distinta por los cambios que se gestaron al interior de las sociedades, lo cual llevó a la liberalización y al distanciamiento consecutivo entre la teología y el arte e incluso los ideales estéticos del cristianismo se transmutaron sin problema al arte secularizado, ejemplo de ello es el impresionismo francés que pretende reproducir el

¹²⁴ Plazaola, *Razón y sentido del arte cristiano*, 28

¹²⁵ Rupnik y Spidlík, *El conocimiento integral, la vía del símbolo*, 149.

¹²⁶ Plazaola, *Razón y sentido del arte cristiano*, 29.

¹²⁷ Torres y Etayo. *Arte y cristianismo, claves para redescubrir el mensaje cristiano*, 136.

encuentro de la luz con la materia desde una mirada mística¹²⁸. Sin embargo, pese al ambiente pluriforme surgen iniciativas que desean recuperar el sentido del arte cristiano, como la construcción de la Sagrada Familia de Barcelona o asociaciones de pintores que deseaban recuperar el sentido religioso del arte¹²⁹, pretensión acorde con el deseo de la Iglesia Católica; pese a esto la crisis se ahonda cada vez más y la unidad deseada es cosa del pasado.

De acuerdo al anterior esbozo -que los estudiantes asumen a lo largo de dos años-, se hace un itinerario que vincula la acción reveladora de Dios en la historia de la salvación, manifestando su designio amoroso, y el papel del hombre como admirador y artífice. De modo que el arte no sólo es un reflejo de la comprensión de Dios, sino lugar en que el hombre acontece, en donde logra escuchar/ver la voz de un Dios que continúa creando y comunicándose. Así la historia del arte refleja la evolución teológica y técnica, pero también sus obras son reflejo de las voces que muchas veces no se escuchan, o el refugio de tantos que no alcanzan con las palabras a comprender lo divino, porque en la suavidad de las formas y de las miradas, pueden toparse con un Dios que es amor y del cual el hombre es su aprendiz:

Por este motivo, durante el último día de la creación, Dios colocó en el mundo al hombre y le sopló su espíritu para que pudiese sentir y admirar la voz del Creador y extraer consecuencias para su vida. Entonces, el universo se presenta como una inmensa galería de arte en la cual los hombres son admitidos como espectadores privilegiados¹³⁰.

Este hombre-espectador sabe que el mensaje es el mismo, pero también entiende que los hombres de todas las épocas están llamados a responder a la invitación de Cristo por medio de sus dones para la edificación del pueblo de Dios (1Co 12,4-11), de tal modo que el arte nos pone en relación con el Dios con nosotros (Is 7,14), porque allí el hombre se acerca a un Dios que se ha hecho imagen¹³¹, así cuando se contempla una creación artística, el ser humano puede abrirse a otras experiencias, incluso cuando no sea capaz de expresarlas verbalmente. En consecuencia, el arte es apertura ante lo divino y lo comunitario, en cuanto

¹²⁸ Rupnik y Spidlík, *Teología de la evangelización desde la belleza*, 85.

¹²⁹ Etayo y Torres, *Arte y cristianismo, claves para redescubrir el mensaje cristiano*, 152.

¹³⁰ Rupnik y Spidlík, *El conocimiento integral, la vía del símbolo*, 113.

¹³¹ *Ibíd.*, 118.

experiencia de escucha de la Palabra y de la historia, y respuesta que evoca la presencia de Dios en la medida en que refleja el ansia de la plenitud con Dios.

3.3. La Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” y la explicitación de un lugar teológico

El Concilio Vaticano II analizando el contexto de su época les dice a los artistas que “este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza”¹³², lo cual resulta paradójico en la sociedad de la imagen, sin embargo, el verdadero arte ha de dirigirse al amor fundante que no se identifica con el consumismo o el narcisismo esteticista sino con la acción que transforma la materia insípida en un vino eterno y generoso, que se disfruta en la medida en que se deja inspirar por el amor trinitario y por la comunión con aquel que es distinto¹³³. Así pues, las iniciativas de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” denotan que el arte para ser lugar teológico en la especificidad de una academia debe tener presente no sólo los principios teológicos fundantes, sino también el entramado de relaciones, ya que el arte al ser paradigma relacional, requiere validarse en las prácticas concretas.

De acuerdo a lo anterior, un lugar teológico (como lo es el arte) no solo es fuente de argumentación teológica desde su perspectiva particular sino también es un escenario de relación con Dios, que no tiene la pretensión de ser el único, por el contrario invita a que la persona establezca dinámicas de búsqueda en la amplitud de la tradición cristiana, ejemplo de ello es que la Escuela invita a que el estudiante por medio de la investigación ahonde aquello que percibió por medio de su sensibilidad, a fin de que la obra exprese la capacidad relacional del arte en cuanto consolidación del interior de la persona y vehículo unificador de diversas ramas de la teología en lo concreto de la vivencia histórica del cristianismo.

Aparentemente la escuela sería un gueto para aquellos que se pueden permitir una profesión que muchos califican como burguesa, porque no tiene un compromiso factible con el contexto; pero dicha interpretación de tipo neoliberal no es más que superficial, ya que presenta algo olvidado: la faceta estética de la Iglesia, aquella que busca generar agrado en

¹³² Concilio Vaticano II “Mensaje del Concilio a toda la humanidad” 3.

¹³³ Avenatti, “Lo bello une, lo bello viene de Dios”, 139.

las personas, que se atreve a sacudir de la normalidad a los individuos y a las masas. La Escuela de Arte está preocupada por el hombre en concreto¹³⁴ por aquel que tiene inquietudes artísticas, y si unido a ello se percibe que es pobre, necesitado, pero quiere dejar esa uniformidad para constituirse en aquel que explora su dimensión artística, se puede decir que no es una profesión burguesa, ya que la belleza no es para unos pocos, sino un elemento que siempre ha de estar presente para todo el pueblo de Dios.

Atender a los artistas es muy importante, porque son un renglón de la sociedad al que es necesario vincular en las dinámicas societarias y la Iglesia no debe olvidar esto, en vista que no son solo empleados a sueldo que laboran eventualmente para ella, sino protagonistas de un ágora de encuentro gozoso en el que debe ser posible una experiencia de belleza desde diversos escenarios. Así, las prácticas que se presentan al interior de “*San Lucas*”, procuran la competencia profesional del artista a la vez que invitan a que éste se comprenda como miembro del pueblo sacerdotal y agente inspirado por el Espíritu de Dios, que por medio de su talento y disciplina expresa en diversas composiciones la cercanía de lo divino y el anhelo por hacer de la propia vida una obra de arte.

La Escuela al asumir el arte como lugar teológico, es camino de orientación cristiana para estudiantes, ya que al no ser simplemente un escenario de aprendizaje de técnicas sino un espacio que intenta formar bajo la integralidad, permite que quienes acuden a él crezcan y maduren como personas y artistas cristianos. Considerando lo anterior, se puede decir que el arte es fuerza profética, ya que hace visible lo invisible, anuncia las verdades eternas y propugna por el ideal de la comunión e incluso es un discurso teológico en el que no se emplean palabras o argucias lingüísticas sino color, técnica, interpretación y servicio cromático y de sentido a la divina revelación.

3.4. La liturgia y el arte como realización del lugar teológico

La liturgia se presenta como un espacio de armonía y belleza en el que confluye la trascendencia del misterio y la inmanencia de la obra divina, gracias al ejercicio integrador

¹³⁴ Gutiérrez, *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*, 22.

de reflexión teológica, práctica cultural y presentación artística del misterio de Dios hecho hombre, porque una liturgia sin teología es ritualismo, una religión sin la mediación estética niega la cercanía de Dios y el arte sin una orientación de servicio¹³⁵ es una semilla que no crece. No obstante, el arte no es magia o manipulación -y mucho menos aquel que únicamente ennoblece las celebraciones litúrgicas- porque éste está destinado al culto, a la edificación de la piedad y a la educación de los fieles¹³⁶, porque no niega la realidad humana, sino que la requiere, abriendo una puerta (alterna al discurso) para que las personas pueden integrar la fe con el mundo interior.

El arte relacionado con la liturgia recuerda la naturaleza sacramental del cosmos, puesto que el carácter simbólico del mundo es el fundamento ontológico de los sacramentos, de tal modo que “si el aceite puede ser unción del Espíritu Santo, es porque, desde el inicio, el mundo está destinado a la realización de la economía de Dios”¹³⁷. De acuerdo a lo anterior, la liturgia ha de ser bella porque es símbolo del cumplimiento de la salvación, es el ícono referencial que permite la transformación de las realidades que tocan la esencialidad del mundo y de las personas. En consecuencia, la belleza es el ambiente natural que aglutina la riqueza espiritual de la Iglesia¹³⁸, porque remite a la fuente trinitaria y envuelve a la acción litúrgica en un halo de esplendor que sólo proviene de Dios; a semejanza de la contemplación del Tabor (Mt 17) en el que cada elemento supera la comprensión y deja perplejos a los sentidos.

Más cuando el arte entra en contacto con la liturgia no es un simple canal para comunicar conceptos, “por ello, el arte en la liturgia es un ejercicio teológico que se auxilia de valores estéticos en correspondencia con una determinada identidad cristiana y un contexto socio-cultural específico”¹³⁹. Así pues, el arte cristiano implica una acción de inculturación porque no debe ser reproducción de modelos, por el contrario, es un acto de resignificación para que la comunidad lo comprenda como propio, en cuanto vincula la integralidad de la persona y

¹³⁵ Salamanca, “Desafíos del arte como espiritualidad” 258.

¹³⁶ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia” 127.

¹³⁷ Rupnik y Spidlík, *El conocimiento integral, la vía del símbolo*, 193.

¹³⁸ *Ibíd.*, 108.

¹³⁹ López, “Arte y Liturgia. Miradas y desafíos”, 64.

del pueblo de Dios que desea transformar su situación, a este respecto Amós López afirma que:

La iglesia está llamada a reconocer no sólo el valor intrínseco del arte, sino a respetarlo como manifestación de la imagen creadora de Dios en los seres humanos. El Dios creador prolonga su obra creadora por medio de sus criaturas. Esto es la divinización del arte. No significa que los valores culturales sustituyan el lugar de Dios, no es hacer de una obra de arte un objeto de adoración, un ídolo. Significa más bien que el arte es un territorio de encuentro, donde hombres y mujeres expresan su fe y se acercan al corazón de Dios, y donde Dios se acerca al corazón humano¹⁴⁰.

Por este motivo, la liturgia como expresión artística de y en la comunidad, es realización de la transformación del hombre porque se le invita a un proceso de estética cristificante que propende por responder a la verdadera vocación de la persona: ser la obra predilecta de Dios. De tal suerte que la alianza: arte-liturgia, invita a reconocer la belleza de lo natural, así como asumir un postura sobria y contemplativa del entorno, lejos de las *estéticas del poder* que hacen del culto, un show y del arte, marketing¹⁴¹. Por las razones antes mencionadas, el arte en la liturgia recuerda el carácter comunitario de la Iglesia, porque los dones personales son ofrecidos en oblación para la transfiguran de la materia y así ser puestos en común para gloria de Dios y crecimiento del pueblo.

Cuando la belleza transfigura la materia en la concreción de la obra artística, se explicita la vocación bautismal, ya que el don recibido es contemplado en perspectiva de deleite; más la gracia otorgada invita no sólo a vivir en un ecosistema artístico sino en hacer de la vida un espacio de belleza, una obra maestra¹⁴², así que cada producto que ha salido de la mano del artista puede suscitar el encuentro con el Trascendente mediante el asombro o la nostalgia sin otra pretensión que anunciar a Cristo encarnado y servir a la humanidad ávida de belleza¹⁴³. Según Juan Pablo II, el arte es una participación de la sabiduría divina que

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 70.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 68-69.

¹⁴² Juan Pablo II, "Carta a los artistas" 2.

¹⁴³ Salamanca, "La obra de arte, lugar de teofanía", 113-114.

anonadándose comunica la potencia creadora¹⁴⁴ y en cuanto tal debe ser apreciado porque lo simbólico invita a vivir en el misterio, pero también buscar el rostro de Jesús en el prójimo (Mt 25, 31-46).

3.5. Dialogo teología, pastoral y arte

A lo largo de este trabajo se ha expuesto la necesidad de abrir la perspectiva del lugar teológico a otros escenarios que pueden iluminar el quehacer de la teología en el mundo actual, ante lo cual se ha propuesto que el arte puede ser un lugar teológico en cuanto ha acompañado la experiencia de la Iglesia que se ha servido del lenguaje simbólico para transmitir las verdades de la fe. No obstante, con él se ha generado una vía mística para la transformación del individuo que se hace partícipe de la contemplación del misterio que se encarna en la cultura, manifestando la belleza inmarcesible del Verbo eterno que, con el concurso de la creatividad del artista y la mediación del entorno, se hace cercano para que las personas se acerquen a Él.

Tanto el teólogo como el pastor de almas, están llamados a ahondar en el misterio revelado por medio del estudio juicioso de las fuentes de la fe, de la oración, de la vivencia de los sacramentos y del dejarse interpelar por la realidad; es decir se trata de vivir bajo las dimensiones de: diaconía, koinonía, martyría y liturgia. Sin embargo, como se ha visto en la reflexión de la experiencia de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, es necesaria la presencia de la belleza que causa admiración en razón del resplandor de la gloria que habita en los que creen en Jesús (2Ts 1,10,12), existiendo una correspondencia entre ἐνδοξάζω (glorificar) y θαυμάζω (maravillarse), de tal manera que el camino del cristiano no es simplemente intelectual o volitivo, sino también sensitivo. Así, la vía de la belleza ha de ser el acompañante irrenunciable de la actividad de la Iglesia, siendo posible el diálogo entre el teólogo, el pastor y el artista.

Para promover esta interacción no es suficiente con agregar más obras artísticas a los templos e instituciones de la Iglesia. Por el contrario, es menesteroso que la teología comprenda que

¹⁴⁴ Juan Pablo II, “Carta a los artistas” 1.

su discurso no es un monólogo y que muchas veces requiere de la plasticidad de un lenguaje que la haga cercana a las personas gracias a las imágenes que transmite con sus palabras, así podrá ser cercana al mundo del arte, ayudando a los pueblos a ver en su patrimonio una clave de lectura de su historia. Por otra parte, el arte requiere redescubrir que su rol trasciende los encargos que le comisiona la Iglesia; en consecuencia, no debe olvidar que es vía intuitiva y evocadora del misterio del Dios encarnado, así como del mundo y del hombre que ha sido redimido por Cristo¹⁴⁵; por eso, aunque la creatividad es esencial no debe ser una acción intempestiva porque tiene la responsabilidad de guiar a las personas y de ilustrarlas para que estas se constituyan en verdaderos rostros de Cristo.

El arte desde su consideración como lugar teológico debe recordar que su finalidad es educar, en cuanto está vinculados a un ambiente que le inspira y al cual obedece con responsabilidad, ya que debe enriquecer el patrimonio cultural de la humanidad¹⁴⁶. Por tanto, el arte se vincula al bien común, no en cuanto a la generación de riquezas tangibles sino a la trascendencia del sentido moral de las personas. Tal misión es más llevadera cuando se tiene presente la belleza que persigue y teniendo presente que la labor del artista se proyecta hacia lo intemporal, se hace necesario vincular el acervo artístico con una comprensión profunda acerca de la persona humana y de su capacidad de amar y de ser amada, no con el único fin de respetar el proceso de una obra sagrada sino por el imperativo de apreciar suficientemente lo constitutivo de sí mismo y de los demás.

La teología y el arte son dos áreas que están vinculadas, ya que parten de la necesidad de expresar, de comunicar, de revelar aquello que está oculto o que ha sido oscurecido por el error humano. De tal modo que el artista ha de ubicarse en la perspectiva de la Encarnación, de la entrada del eterno en lo inmanente, porque así se redimió aquello que se asumió en amor y obediencia al Padre¹⁴⁷, restituyendo la dignidad caída y otorgando la gracia futura de la inmortalidad. Por tanto, la interacción de la que habla este capítulo propende porque la práctica pastoral plantee un itinerario en el cual la persona comprenda la cercanía de la revelación de Dios mediante la capacidad agápica del arte que por la contemplación le invita

¹⁴⁵ Juan Pablo II, “Carta a los artistas” 1.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 7.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 4.

a adentrarse en el conocimiento del Señor y en constituirse en don sincero de sí mismo para los otros.

Si el arte contribuye al crecimiento en la fe y es un acercamiento a realidades teológicas que muchas veces son incomprensibles para el pueblo de Dios, es necesario que los artistas y los teólogos establezcan un diálogo sincero en la tradición teológica y magisterial de los últimos años, ya que esto permitiría que unos y otros se sientan parte de una realidad que muchas veces es ajena, para que de esta manera la creación artística sea en verdad un lugar teológico¹⁴⁸ que ilumina la práctica pastoral de la iglesia. En consonancia con lo anterior, urge que la labor teológica invite a la búsqueda de la belleza y que el arte intente evidenciar aquello que ha contemplado con denodado afecto.

La catequesis es un posible escenario de diálogo entre teología y arte, ya que se si se parte de su misma etimología remite a hacer resonar una palabra y suscitar de vuelta un eco, evocando el movimiento de aquello que resuena en el oyente y solicita una respuesta¹⁴⁹. Por tanto, es una acción concreta de evangelización en la cual todas las iniciativas pedagógicas, didácticas o doctrinales pretenden la configuración de la persona con Jesucristo, de tal modo que si la catequesis emplea el arte no lo hace con un simple fin ilustrativo, sino que va más allá proponiendo la contemplación, es decir pasar de lo sensitivo a la verdad que entraña y a la relación que invita. Urge entonces la formación de artistas comprometidos con ser artífices¹⁵⁰ de la belleza divina, de ministros que aprecien la riqueza artística de la Iglesia y que deseen comunicar a otros el espíritu del arte cristiano¹⁵¹ y del pueblo de Dios que considere que la belleza es el camino de la santidad a la que Dios lo invita.

3.6. Necesidad de la relación del lenguaje teológico y la manifestación artística

El arte cristiano no se puede considerar como un ente que se basta a sí mismo ya que esto deriva en su autodestrucción, porque si la belleza plasmada cae en el narcisismo se afectan

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 11.

¹⁴⁹ Fossion, *La catéchèse dans le champ de la communication, ses enjeux pour l'inculturation de la foi*, 16.

¹⁵⁰ Juan Pablo II, "Carta a los artistas" 1.

¹⁵¹ Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia" 127.

los lazos de comunión que pretende generar, para que esto no ocurra “urge integrar la experiencia litúrgica, reflexión teológica y presentación artística del misterio de Dios encarnado”¹⁵², comunicando los divinos misterios al pueblo de Dios de manera novedosa y creativa, de tal modo que esta expresión denote la cercanía de la comprensión del misterio pero también la reverencia que se les debe¹⁵³, porque muchas veces este lenguaje simple y solemne es el único recurso que tienen las personas para relacionarse con Dios.

En este sentido la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” se ha preocupado por la formación cristiana; sin embargo, se ha percibido que falta un elemento mayormente dialógico, que permita la asimilación de los conceptos¹⁵⁴ y la posibilidad de llevar a cabo un camino de fe en conciliación con el arte. Así pues, considerando la distancia que se genera entre los conceptos teológicos y la recepción adecuada de los mismos urge explorar la posibilidad del quehacer teológico bajo la perspectiva de un *lenguaje plástico*, ya que ello permitiría que los artistas adelantaran un mejor proceso académico, en razón que podrían relacionar de una mejor manera el desempeño artístico con la reflexión teológica frente al misterio que se representa.

De otra parte, llevaría a que la Escuela de Arte Sagrado se introdujera en un itinerario que no solo potenciaría una de sus aristas de formación, sino que sus esfuerzos serían acordes con el deseo de hacer “arte para la gloria de Dios”, ya que no solo se trataría de la reproducción de técnicas artísticas modernas o ancestrales, sino que estaría acompañada de la reflexión consciente y profunda de los docentes y los estudiantes, que desde la particularidad de su situación (oyentes o sordos) mejorarían el ámbito comunicativo, aproximándose a un escenario conflictivo pero productivo¹⁵⁵; en cuanto explora nuevas maneras de acercar las verdades de fe a las personas en concreto, ya que ello haría que el cuerpo teológico no solo sea un bloque abstracto sino la fuente de la cual todos pueden extraer aquello que les permita vivir como cristianos y como artistas.

¹⁵² Salamanca, “Desafíos del arte como espiritualidad, 258.

¹⁵³ Juan Pablo II, “Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia” 49.

¹⁵⁴ Hinkelammert, *Hacia la crítica de la razón mítica: el laberinto de la modernidad*, 226.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

CONCLUSIÓN

A diferencia de otras áreas del saber que se comprenden desde lo acumulativo, positivo, utilitario, la teología acompaña la reflexión de la dinámica disruptiva de un Dios que elige a su pueblo e invita a conocer desde el amor su designio paternal. Así pues, a Yahvé, se le conoce gracias a la revelación que se emplea, requiriendo que aquel que la recibe tenga la capacidad para leer en los símbolos -incluso en la creación- la voluntad de Dios. El hombre de la antigua alianza se sabe vinculado a una historia, se considera creado, vivificado y participe de un plan de salvación, que supera lo meramente intelectual y toca las profundidades de la persona que ansía ser transformada completamente por Dios¹⁵⁶. Por tal motivo, este acontecer de Dios en la historia despierta en el hombre el deseo ineludible por conocerle a través de diversos caminos.

De otra parte, en el Nuevo Testamento conocer al Padre por medio de Jesús es una invitación para entrar en la vida divina, argumento que tiene sentido a la luz de la mediación del Hijo de Dios. Así pues, es más que una abstracción de figuras y conceptos, es una experiencia que lleva a hacer camino desde la humildad de aquel que se comprende superado por el misterio y por la salvación que ofrece¹⁵⁷. En este orden de ideas, “la teología contribuye, pues, a que la fe sea comunicable y a que la inteligencia de los que no conocen todavía a Cristo la pueda buscar y encontrar”¹⁵⁸, desenvolviéndose entre el acompañar la fe de las personas y elaborar una producción de tipo intelectual que permita dilucidar el divino misterio en la realidad concreta del pueblo de Dios.

Desde el Concilio Vaticano II los estudios teológicos han centrado su atención en ambientes o situaciones contextuales en los que se desarrolla la actividad humana, así, la realidad no es un elemento en oposición con el quehacer teológico sino la fuerza necesaria para darle autoridad al discurso elaborado. En este orden de ideas, el arte no puede ser excluido de la discusión teológica, ya que es mucho más que un proveedor de herramientas pictóricas,

¹⁵⁶ *Ibíd.*, 27.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, “Instrucción *Donum Veritas* sobre la vocación eclesial del teólogo” 7.

monumentales o melódicas para la explicitación de la predicación, en virtud que previamente ha requerido de un espacio de inspiración, oración y estudio, con la pretensión de suscitar en quien lo contempla una serie de movimientos estéticos que lleven al anhelo de ser un reflejo de la gloria de Dios.

Así pues, se presenta la experiencia de la Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*” como un escenario concreto a través del cual se establece un ejercicio dialógico entre la formación profesional, el crecimiento en la fe y la contemplación y práctica artística, ya que tal institución de la Iglesia ha propugnado desde sus inicios para los artistas en formación descubran su vocación y comprendan que “el arte para la mayor gloria de Dios” es una opción válida para el crecimiento individual y comunitario. En consecuencia, al hablar del arte como lugar teológico, no sólo se expresa su capacidad interpretativa de la revelación sino también la fuerza interpelativa que subyace al arte cristiano, ya que invita a dejarse conmover por un Dios que sigue haciendo historia con su pueblo no sólo desde la predicación racional, sino desde la experiencia sensitiva que toca lo profundo del corazón

Como se pudo ver la propuesta pedagógica de la Escuela busca la formación de artistas que ahonden en los misterios de la fe y los propongan a sus hermanos por medio de la armonía de los colores y las proporciones, ya que el arte cristiano no es un simple ejercicio de carácter individual, por el contrario, invita -por medio de su capacidad evocadora- a adentrarse en el misterio, transformar la realidad y la misma materia y en un acto oblativo presentar lo mejor de sí a Dios y a la comunidad. Lo anterior gracias a un proceso de comprensión de la fe y de aprehensión sensitiva del entorno y del mensaje cristiano. A tenor de ello, la Escuela de Arte ha pretendido que el estudiante “lea” en la Tradición, en la Escritura, en la contemplación de las obras de arte y en su propia vida, la cercanía del Verbo eterno que invita a que se le contemple y se comunique la experiencia en la elocuencia muda del arte.

Que el arte ponga alegría en el corazón de los hombres¹⁵⁹ es la evidencia de las semillas del Verbo que anidan al interior de las personas y de las culturas¹⁶⁰, siendo necesario que la

¹⁵⁹ Concilio Vaticano II, “Mensaje del Concilio a toda la humanidad” 3.

¹⁶⁰ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 58.

tendencia a la belleza crezca y fructifique en el campo del mundo y de la Iglesia para que los hombres apoyados en el discurso teológico y en la belleza plasmada en la melodía, en el color o en la roca, un referente seguro que les ayude a orientarse a las verdades divinas. Esta capacidad teleológica del arte lo valida como un escenario simbólico que explicita la belleza divina gracias a su labor interpretativa de los contenidos revelados, de tal manera que lo sensitivo se puede constituir en un medio para acercarse y comunicar lo divino, argumento que encuentro en la encarnación su sustento válido.

A este respecto cabe resaltar que cada una de las iniciativas académicas, pastorales o espirituales que se adelantan al interior de la escuela pretenden una lectura profunda de la realidad contextual y teológica, así mediante el estudio de la historia del arte cristiano, se pretende comprender que el cristianismo ha dado respuestas concretas a los desafíos de su tiempo de acuerdo a la consideración teológica e histórica, lo cual a la larga constituye un testimonio de la fe comprendida, sentida y expresada. En este orden de ideas, el arte se entiende como escenario no sólo de expresión de posturas teológicas sino también en un ágora de encuentro y de relación entre personas, posicionamientos y épocas diversas

Considerar al arte como un lugar teológico no pone en peligro las fuentes esenciales de la fe, porque la misma tradición artística cristiana niega que sea un escenario mágico que manipule lo divino, por el contrario, tal aseveración valida el papel del hombre como sujeto activo de la revelación, porque no es una marioneta que reproduce lo que le han dictado sino aquel que acoge en su interior la Palabra, haciéndola suya, guardándola en su corazón (Lc 2,19), gestándola como idea de unidad y plasmándola en la fugacidad de la materia. A este respecto el arte despierta el deseo, es decir la llamada a la comunicación interpersonal, a la reciprocidad y al encuentro con otro¹⁶¹; tendencia que encuentra en el ansia de trascendencia su máxima expresión ya que implica la armonización con otras dimensiones y de vivir el camino cristiano no como una ideología sino como una forma de vida que desde una perspectiva vinculante afirma lo espiritual, lo moral, lo racional y lo sensitivo.

¹⁶¹ Fossion, *La catéchèse dans le champ de la communication, ses enjeux pour l'inculturation de la foi*, 16.

El lenguaje simbólico al que recurre el arte es el preludio de la unidad, de encontrar la vocación original de la persona y como tal ofrece un lugar de reflexión y de identificación pero que nadie puede controlar totalmente. Contemplar los frescos de los ángeles hieráticos de la catedral de Tunja o el Cristo impávido que custodia la tumba de Gonzalo Suárez Rendón, ofrece una multitud de mociones y sentimientos, dentro de los cuales Dios habla, se revela y llama. Así, un lugar teológico no es un espacio con dimensiones delimitadas, definitivas y cuantificables, pero si es una atmósfera caracterizada por su propensión a ofrecer un escenario de revelación/conocimiento de Dios, de tal manera que Él puede revelarse dentro de los sentires que están involucrados en la creación y captación de la obra artística.

Finalmente, es necesario establecer un diálogo continuo entre la teología y el mundo del arte, porque no se trata de simplemente instruir, sino de escucharse mutuamente mediante el aprecio y respeto mutuo en una tradición occidental que ha preferido la ortodoxia a la vía de la belleza. De ahí que proponer al arte como lugar teológico, implica el explicitar que la sabiduría de Dios no se encierra totalmente en conceptos que pretenden atrapar la totalidad de la realidad divina, así como deducir que la voluntad de Dios no se encuentra sólo en las palabras, sino también en la atenta percepción de la música, de los colores e incluso del más sencillo de los monumentos que han salido de las manos de los hombres; porque como continuadores de la creación estamos llamados a comunicar la belleza que se ha deleitado en nuestra naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Tunja, “Mapa de la división política urbana del municipio de Tunja”. Tunja: Alcaldía de Tunja, 2001.
- Arfush, Diego. *Símbolos de la vida eterna, las imágenes y las catequesis en las catacumbas de los primeros siglos cristianos*. Bogotá: Paulinas, 2022.
- Arquidiócesis de Tunja. *Decreto No. 003 del 14 de enero de 2002, Fundación de la Escuela de Arte Sagrado “San Lucas”*. Tunja, 2002.
- Avenatti, Cecilia, “Lo bello une, lo bello viene de Dios”. *Humanidades VI* (2006), <https://web.archive.org/web/20200321121951/http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/download/110/91> (consultado el 21 de enero de 2024).
- Barbery, Muriel. *La elegancia del erizo*, Bogotá: Planeta, 2010.
- Acero, José. “Incidencia de la teología y de la espiritualidad de la liberación en la obra de Máximo Cerezo”. Tesis de maestría en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015.
- Balaguera, Diego. “Fe y arte”. Tesis de pregrado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2019.
- Castillo, Enrique. “El arte. ¿Vínculo de comunión eclesial?”. *Theologica Xaveriana* 58 (1981), <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/25228> (consultado el 21 de enero de 2024).
- Chong, Vicente. “Teología y liberación en el arte de Eduardo Kingman”. *Theologica Xaveriana* 70 (2020), <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx70.tlaek> (consultado el 21 de enero de 2024).
- Comisión Teológica Internacional. “La teología hoy. Perspectivas, principios y criterios (29 de noviembre de 2011)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20111129_teologia-oggi_sp.html#5._La_comunidad_de_los_te%C3%B3logos (consultado el 20 de septiembre de 2022).

Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia”, 1963.

_____. “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación”, 1965.

_____. “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, 1965.

_____. “Decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia”. 1965.

_____. “Mensaje del Concilio a toda la humanidad”, 1965.

Congregación para la Doctrina de la Fe. “Instrucción *Donum Veritas* sobre la vocación eclesial del teólogo (24 de marzo 1990)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19900524_theologian-vocation_sp.html (consultado el 21 de enero de 2024)

Consejo Episcopal Latinoamericano. *Documento de Puebla*, 1979.

De Zubiría, Julián. *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Magisterio, 2006.

Escuela de Arte Sagrado “*San Lucas*”, *Portafolio de servicios*. Tunja, 2015.

_____. *Convocatoria co-crea*. Tunja, 2019.

_____. *Documento para la creación del programa Técnico Artista*. Tunja, 2019.

_____. *Estrategias de permanencia*, Tunja, 2019

_____. *Modelo de autoevaluación*. Tunja, 2019.

_____. *PEI*. Tunja, 2019.

_____. *Cuadro de responsabilidades, Obrador*. 2008.

Etayo, Miguel y Miguel Ángel Torres. *Arte y cristianismo, claves para redescubrir el mensaje cristiano*. Madrid: PPC, 2001.

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana. *Documento de identidad de la Facultad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

Fossion, André. *La catéchèse dans le champ de la communication, ses enjeux pour l'inculturation de la foi*. Paris: Les Éditions du Cerf, 1990.

- Garcells, Agustín. “Arte como teología. Introducción a la perspectiva iconológica y la estética bizantina”. *Revista Index* 2 (2016), <http://www.revistaindex.net/index.php/cav/article/view/32/31> (consultado el 8 de septiembre de 2022).
- Gutiérrez, Gustavo. *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*. Lima: CEP, 1983.
- Hinkelammert, Franz. *Hacia la crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. Bogotá: Desde Abajo, 2009.
- Juan Pablo II. “Carta a los artistas (04 de abril de 1999)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists.html (consultado el 20 de septiembre de 2022).
- _____. “Discurso a la Comisión Pontificia para los bienes culturales de la Iglesia (19 de octubre de 2002)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/october/documents/hf_jp-ii_spe_20021019_pcchc.html (consultado el 10 de octubre de 2022)
- _____. “Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia (17 de abril de 2003)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html (consultado el 25 de septiembre de 2022).
- Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*, México: Coyoacán, 2007.
- López, Amós. “Arte y Liturgia. Miradas y desafíos”. *São Leopoldo* 1 (2012), <https://core.ac.uk/download/pdf/235155384.pdf> (consultado el 12 de octubre de 2022).
- Lizarralde, Mauricio. “Educación artística y desarrollo estético, apuntes para un compromiso ético-pedagógico”. *Magisterio* 49, (2011): 38-43.
- Martín, María. *La Escuela de Salamanca, fray Luís de León y el problema de la interpretación*. Pamplona: EUNSA, 2017.
- Martínez, Dabaris de Jesús. “Revelación y belleza en la estética teológica de Hans Urs von Balthasar”. Tesina, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2018.
- Melloni, Javier. “¿Qué significa investigar en el ámbito de la teología?”. En *Entremeses teológicos 2010-2011. Teología, ecumenismo y diálogo interreligioso*, por

- Rodríguez, Hermann (compilador), 135-142. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Merino, Patricio. “La categoría teológica signos de los tiempos. Desde el Concilio Vaticano II al Pentecostés de Aparecida y Francisco”. En *USTA* <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/17092/Paginaspreliminares.Coleccionstudiositastheologica.2014Merinopatricio.pdf?sequence=1> (consultado el 21 de agosto de 2022).
- Novoa, Carlos. “El arte y la fe son sinónimos. Teología, ética y estética en el diseño arquitectónico”. *Theologica Xaveriana* 143 (2002), <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20906> (consultado el 21 de enero de 2024)
- _____. “Experiencia artística y ética cristiana”. *Proyección* LXV (2018): 185-200.
- Not, Louis. *Pedagogías del conocimiento*. Bogotá: Fondo de cultura económica, 1998.
- Pablo VI. “Homilía a un grupo de artistas italianos (7 de mayo de 1964)”, https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1964/documents/hf_p-vi_hom_19640507_messa-artisti.html (Consultado el 26 de agosto de 2022)
- Plazaola, Juan. *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: BAC, 2010.
- _____. *Razón y sentido del arte cristiano*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1998.
- Piqué, Jordi-Agustí. “*Tanquam sonum*. La música litúrgica entre palabra, espacio y tiempo”. *Arte y Teología. XXXIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* por Labarga, Fermín (director), 71-102. Pamplona: EUNSA, 2017.
- Ratzinger, Joseph. *Introducción al espíritu de la liturgia*. Bogotá: San Pablo, 2005.
- Rovira, José María. *Introducción a la Teología*. Madrid: BAC, 1996.
- Rupnik, Marko y Tomas Spidlík. *El conocimiento integral, la vía del símbolo*. Madrid: BAC, 2013.
- _____. *Teología de la evangelización desde la belleza*. Madrid: BAC, 2013.
- Salamanca, Li Mizar. “Desafíos del arte como espiritualidad”. En *Espiritualidad para caminantes, fuentes, tensiones, fronteras*, por Navarro, Rosana (directora), 229-240. Bogotá: San Pablo-Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- _____. “Encuentro entre teología y estética”. *Theologica Xaveriana* 143 (2002): 489-502.

- _____. “La obra de arte, lugar de teofanía”. Tesis de Doctorado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.
- Sánchez, Javier. “Teología y belleza: en busca de la unidad perdida”. *Veritas* 25 (2011), <https://www.scielo.cl/pdf/veritas/n25/art07.pdf> (consultado el 10 de septiembre de 2022).
- Sarmiento, Pedro. “Estética y Teología”. Acontecimiento (2018). *Instituto Emmanuel Mounier*, <https://xdoc.mx/preview/estetica-y-teologia-instituto-emmanuel-mounier-601f762d177ea> (consultado el 14 de septiembre de 2022).
- Schickendantz, Carlos. “Autoridad teológica de los acontecimientos históricos. Perplejidades sobre un lugar teológico”. *Revista Teología* 115 (2014), <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/article/view/1240> (consultado el 21 de enero de 2024).
- _____. “La naturaleza teológica del momento inductivo. En tiempos de diversidad, pluralismo y alteridad cultural”. *Veritas* 38 (2017), <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732017000300099> (consultado el 21 de enero de 2024).
- Solís, Johan “Imágenes de Yahvé y de Jesucristo en la historia del arte”. Tesis de pregrado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.
- Tornos, Andrés. “Los signos de los tiempos como lugar teológico”. *Estudios Eclesiásticos* 53 (1978), <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudiosEclesiasticos/article/view/18243/16079> (consultado el 21 de enero de 2024).
- Valenzuela, Waldo. “Testimonios: encarnación, arte y belleza”. Cuadernos de Teología 2 (2009), <https://web.archive.org/web/20180721053332/http://146.83.115.167/index.php/teologia/article/download/944/754> (consultado el 21 de enero de 2024).
- Van Bühren, Ralf. “La identidad del arte cristiano: criterios para su especificación”. *Arte y Teología. XXXIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* por Labarga, Fermín (director), 103-149. Pamplona: EUNSA, 2017.
- Vélez, Olga. *El método teológico. Fundamentos, especializaciones, enfoques*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.